



# Universidad de Alcalá

---

**Facultad de Derecho**

**Máster de Acceso a la Profesión de Abogado**

## **LA RESPONSABILIDAD CIVIL DE LOS USUARIOS Y POSEEDORES DE ANIMALES**

Presentado por:

**Raquel Martín Sanz**

Tutelado por:

**José Ignacio Rodríguez González**

Febrero de 2020

## ÍNDICE

<b>ABREVIATURAS .....</b>	<b>3</b>
RESUMEN.....	4
PALABRAS CLAVE .....	4
ABSTRACT .....	4
KEY WORD .....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS. ....	7
2. LA RESPONSABILIDAD CIVIL DE LOS DAÑOS CAUSADOS POR ANIMALES. RESPONSABILIDAD OBJETIVA.....	9
3. LOS ANIMALES QUE CAUSAN EL HECHO DAÑOSO.....	12
3.1. EL COMPORTAMIENTO DEL ANIMAL. ....	12
4. PERSONA RESPONSABLE DE LOS DAÑOS. ....	16
4.1. LA POSESIÓN DEL ANIMAL. EL POSEEDOR DEL ANIMAL. ....	16
4.2. EL SERVIDOR DE LA POSESIÓN.....	21
4.3. EL PROPIETARIO. ....	23
5. EL DAÑO.....	25
5.1. EL DAÑO QUE SE DEBE REPARAR. ....	25
5.2. REQUISITOS DEL DAÑO RESARCIBLE.....	26
5.3. NATURALEZA DEL DAÑO: DAÑOS MATERIALES, DAÑOS CORPORALES Y DAÑOS MORALES. ....	27
5.4. LA REPARACIÓN DEL DAÑO. LA INDEMNIZACIÓN. ....	30
5.5. PLAZO PARA RECLAMAR EL DAÑO ANTES LOS TRIBUNALES. ....	31
6. RELACIÓN DE CAUSALIDAD. ....	33
7. CAUSAS DE EXONERACIÓN.....	38
7.1. CULPA DE LA VÍCTIMA.....	38
7.2. FUERZA MAYOR.....	42

7.3. ASUNCIÓN DEL RIESGO.....	44
7.4. CONCURRENCIA DE CULPAS.....	44
7.5. HECHO DE UN TERCERO.....	46
8. NORMATIVA RELACIONADA.....	48
8.1. EL CODIGO PENAL ESPAÑOL.....	48
8.2. LA LEY SOBRE EL REGIMEN JURÍDICO DE LA TENENCIA DE ANIMALES POTENCIALMENTE PELIGROSOS. ....	48
8.3. LA LEY DE CAZA Y SU RELACIÓN CON EL ART 1906 CC. ....	49
8.4. LA LEY DEL CONTRATO DE SEGURO.....	50
9. CONCLUSIONES .....	52
10. TABLA DE JURISPRUDENCIA.....	54
11. BIBLIOGRAFÍA. ....	56

## ABREVIATURAS

AP	Audiencia Provincial
Art.	Artículo
Cit.	citado
CA o CCAA	Comunidad Autónoma
CC	Código Civil
Dir.	Director
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española.
Págs. / pág.	Páginas o página
SAP	Sentencia de la Audiencia Provincial
STS	Sentencia del Tribunal Supremo
ss.	siguientes
RD	Real Decreto
TC	Tribunal Constitucional
TS	Tribunal Supremo

## RESUMEN

El hecho de tener o poseer un animal entraña un riesgo o peligro que, en la mayoría de los casos se escapa del control del propietario del animal, causando un daño a una tercera persona. En la actualidad, dicho riesgo ha incrementado exponencialmente debido a que cada vez es mayor el número de animales salvajes que se tienen como si fueran animales de compañía. Este problema no sólo encuentra respuesta en nuestro Código Civil, sino que también en otras normas que el legislador se ha visto obligado a aprobar con el fin de dar solución a los problemas que se han ido planteando sobre este asunto.

## PALABRAS CLAVE

Responsabilidad civil, responsabilidad extracontractual, animales, daños, posesión, propietario, Derecho de daños, responsabilidad objetiva, responsabilidad subjetiva, comportamiento del animal, indemnización, culpa, poseedor, servidor de la posesión.

## ABSTRACT

Having or possessing an animal involves a risk or danger that, in most cases, escapes the control of the owner of the animal, causing damage to a third person. At present, this risk has increased exponentially due to the increasing number of wild animals that are taken as if they were companion animals. This problem not only finds an answer in our Civil Code, but also in other regulations that the legislator has been forced to approve in order to solve the problems that have been raised on this matter.

## KEY WORD

Civil liability, non - contractual liability, animals, damage, possession, owner, Damage Law, objective responsibility, subjective responsibility, animal behavior, compensation, guilt, holder, possession server.

## INTRODUCCIÓN

El animal siempre ha estado estrechamente unido a las personas. Tradicionalmente, la relación que se mantenía con estos seres vivos era puramente instrumental, es decir que el hombre utilizaba a los animales con un instrumento de trabajo<sup>1</sup>. Durante los años, dicha relación ha ido evolucionando hasta el punto de que en la actualidad muchas personas han estrechado los lazos con sus mascotas hasta el punto de considerarles como un miembro de la familia más.

No solamente ha cambiado la forma de entender las relaciones entre el animal y el hombre, sino que también se ha producido un considerable incremento de los llamados animales domésticos (superando incluso el número de nacimientos), suponiendo también un aumento de los problemas relacionados con los daños que estos animales ocasionan a terceros.

Por todo ello, se han creado normas con la finalidad de regular la responsabilidad civil extracontractual de aquellos dueños, poseedores o usuarios por los daños que han ocasionado los animales que se encuentran bajo su custodia o dirección. Pero ¿qué es la responsabilidad civil extracontractual? Esta es la obligación derivada de un daño que se ha producido con independencia de que preexistiera una relación jurídica entre causante y la persona dañada<sup>2</sup>.

Toda esta materia se encuadra en el Derecho de Daños, o también conocido como Derecho de la Responsabilidad Civil, que es una parte del Derecho Civil que trata de determinar cómo resarcir o compensar el daño que se le infringe a una persona (víctima), qué persona es la que tiene la obligación o el deber de compensarle y la forma en la que debe compensar ese daño. Pero según SALVADOR CODERCH el derecho de daños no solamente tiene la finalidad de compensar por el daño ocasionado, sino que además este derecho tiene por finalidad, o debería de tenerla, de prevenir dicho daño. Además, defiende que “*no hay compensación correcta cuando esta carece de eficacia preventiva de ulteriores estropicios*”<sup>3</sup>.

A continuación, procederemos a analizar en profundidad la responsabilidad civil contenida en el art. 1905 del CC. Partiendo, en primer lugar, de los antecedentes históricos y posteriormente procediendo a desarrollar los presupuestos objetivos, las personas responsables y las causas que eximen de responsabilidad al poseedor o usuario del animal. También se expondrá de forma breve una serie de

---

<sup>1</sup> GIL MEMBRADO, C., “*Régimen jurídico civil de los animales de compañía*”. Dykinson, Madrid, 2014, pág. 127.

<sup>2</sup> <https://www.iberley.es/temas/responsabilidad-civil-extracontractual-codigo-civil-60141> (última consulta: 16 de enero 2020).

<sup>3</sup> FAYOS GARDÓ, A., “*Derecho de Daños: las víctimas y la compensación*”, Dykinson, Madrid, 2016, pág. 8 y 9.

normas que están estrechamente relacionadas con este precepto. Todo ello se analiza y desarrolla con un conjunto de sentencias que ponen de manifiesto situaciones un tanto sorprendentes. Situaciones que resultarían sorprendentes no sólo por los hechos probados sino también por la forma en la que son resueltos por nuestros tribunales de justicia.

## 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Desde la antigüedad, los animales han estado estrechamente ligados al hombre, lo cual justifica la existencia de normas que se ocuparan de regular los daños causados por animales que se encontraban a disposición del hombre.

Aunque ya se conocían textos anteriores a la época romana, es en esta época en la que se empezó a regular de manera más exhaustiva. En Derecho Romano existían dos acciones específicas en relación con los daños ocasionados por un animal:

- La primera de ellas es la “*actio de pauperie*”. Esta acción ya se encontraba comprendida en las XII Tablas. Esta acción significa “el daño causado sin culpa del que lo hace”, ya que un animal no puede haberlo hecho con intencionalidad porque carece de razón. La ley de las XII Tablas regulaba la reparación de los daños ocasionados por los animales cuando los que ocasionaban los daños eran animales que el hombre utilizaba para su trabajo o que vivían en el campo. Por tanto, quedaban excluidos los animales salvajes.

Otros dos elementos que eran precisos para que una persona pueda ejercitar esta acción eran: por un lado, que el animal tuviera un propietario y, por el otro, que este obrara de forma imprevisible y totalmente espontánea<sup>4</sup>.

Cabe destacar que la *actio de pauperie* solamente buscaba indemnizar el daño que afecta al patrimonio, es decir aquello que tiene un equivalente monetario.

- Por otro lado, estaría la “*actio de pastu pecoris*”. Esta acción también provenía de la Ley de las XII Tablas. Dicha acción es una acción especial para proceder a reparar los daños que ocasionaban los animales domésticos del campo en los terrenos ajenos.

La diferencia de esta acción con la anterior radica en que esta requiere que haya una acción por parte del propietario del animal que consiste en el hecho de dirigir su rebaño, mientras que la acción anterior simplemente se tiene que producir el acto por parte del animal<sup>5</sup>.

Con posterioridad a la época romana, se fueron redactando leyes y normas de naturaleza diversa. Dentro de la extensa normativa, podemos destacar las siguientes normas:

---

<sup>4</sup> RAMOS MAESTRE, A., “*La responsabilidad extracontractual del poseedor de animales*”, Dykinson, Madrid, 2003, pág. 15-21.

<sup>5</sup> <https://rua.ua.es> (última consulta: el 20 de diciembre de 2019).



- a) El Fuero Juzgo. Dentro de este código de origen visigodo nos encontramos disposiciones que regulaban los daños ocasionados por animales. Dichas disposiciones se hallaban en el Libro VIII, concretamente en los Títulos III, IV y VI <sup>6</sup>.
- b) El Fuero Viejo de Castilla regulaba la responsabilidad del propietario de un animal en la Ley III del Título V. Dicha norma establecía lo siguiente “*E si algund can, que está atado de dia por mandato de suo dueño, si algund daño ficier de dia, suo señor deve lo pechar, o dar el dañador; e si lo ficier de noche, non peche nada: e si demandare algund daño, que figo de noche, el dueño deve responder como por bestia muda*”<sup>7</sup>.
- c) El Fuero Real en su ley XX del Título IV venía a exigir al dueño de un animal manso a indemnizar o resarcir los daños o desperfectos por este ocasionados<sup>8</sup>.
- d) En las VII partidas la responsabilidad del propietario de los animales se encontraba regulada en las Leyes 21, 22, 23 y 24 del Título XV de la Partida VII<sup>9</sup>.

Entrando en el siglo XIX se produjo el denominado movimiento de la codificación por todo el continente europeo. En España, se redactaron diversos proyectos y anteproyectos de Código Civil en los que se regulaba la obligación de reparar los daños ocasionados por los animales; sin embargo, estos proyectos no llegaron a ver la luz.

En este punto, cabe hacer especial mención al Anteproyecto de Código Civil de 1888 que en su artículo 16 establecía que “*El poseedor de un animal, o el que se sirve de él, es responsable de los perjuicios que causare, aunque se le escape o extravíe. Sólo cesará esta responsabilidad en el caso de que el daño proviniere de fuerza mayor o culpa del que lo hubiere sufrido*”. Si hacemos una comparativa con el actual art 1905 del CC podríamos apreciar cierta similitud, aunque cambian los tiempos verbales<sup>10</sup>.

En la actualidad nuestro Código Civil no sigue la línea de los proyectos y anteproyectos anteriormente mencionados. Mientras que estos establecían una responsabilidad subjetiva en la que se presumía la presencia de la culpa, en nuestro Código Civil se establece una responsabilidad objetiva.

<sup>6</sup> [https://www.boe.es/biblioteca\\_juridica](https://www.boe.es/biblioteca_juridica). (última consulta: 21 de diciembre de 2019).

<sup>7</sup> <https://2019.vlex.com/#vid/280190> (última consulta: 19 de diciembre de 2019).

<sup>8</sup> [https://www.boe.es/biblioteca\\_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-2018-7&tipo=L&modo=2](https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-2018-7&tipo=L&modo=2) (última consulta: 23 de diciembre de 2019).

<sup>9</sup> <https://2019.vlex.com/#vid/280190> (última consulta: 19 de diciembre de 2019).

<sup>10</sup> <https://2019.vlex.com/#vid/280190> (última consulta: 19 de diciembre de 2019).

## 2. LA RESPONSABILIDAD CIVIL DE LOS DAÑOS CAUSADOS POR ANIMALES. RESPONSABILIDAD OBJETIVA.

La responsabilidad civil extracontractual que se deriva de los daños ocasionados por animales que se encuentran al servicio o bajo la posesión de una persona se encuentra regulada en el Capítulo II del Título XIV del Libro IV de nuestro Código Civil. En concreto, se regulada de forma específica en los art 1905 y 1906 del CC<sup>11</sup>.

¿Cuál pudo ser razón que llevo a nuestro legislador a regular de forma separada la responsabilidad de los daños provocados por los animales o determinadas cosas, que le llevó a crear un precepto exclusivamente para los daños propiciados por estos seres vivos? Pues bien, una de las razones sería que los animales no son “simples cosas inanimadas” sino que son seres que se comportan de acuerdo con sus instintos. Por ello, el comportamiento del animal es independiente de la actuación de una persona, ya que este no puede ejercer un control absoluto sobre el mismo<sup>12</sup>. Por tanto, si aplicáramos la teoría de la culpa (art 1902 del CC) como criterio de imputación de la responsabilidad civil extracontractual no se daría una solución justa e igualitaria a los casos en los que el daño se originara por la acción de un animal, ya que al exigirse la negligencia como un presupuesto para la indemnización de los daños podría darse el caso de que no procediera la indemnización debido a la imprevisibilidad del comportamiento del animal, eliminando, por tanto, la culpa del propietario. Por todo ello, es por lo que nuestro legislador se ha apartado de la regla general establecida en el art 1902 del CC y ha establecido en el art 1905 del CC una regla que no tiene en cuenta la culpa o no del propietario, es decir se fija una responsabilidad objetiva sin culpa<sup>13</sup>.

De lo anteriormente expuesto, podemos extraer que la responsabilidad que se regula en el art 1905 del CC es una responsabilidad objetiva y sin culpa. Esta responsabilidad se deriva del riesgo, entendiendo el riesgo como la alta probabilidad de que se produzca un hecho dañoso por la peligrosidad de ciertas cosas<sup>14</sup>. Nuestra propia jurisprudencia ha expuesto en numerosas ocasiones

---

<sup>1111</sup> El art. 1905 del CC establece que “El poseedor de un animal, o el que se sirve de él, es responsable de los perjuicios que causare, aunque se le escape o extravíe. Sólo cesará esta responsabilidad en el caso de que el daño proviniera de fuerza mayor o de culpa del que lo hubiese sufrido”. El art. 1906 viene a establecer que El propietario de una heredad de caza responderá del daño causado por ésta en las fincas vecinas, cuando no haya hecho lo necesario para impedir su multiplicación o cuando haya dificultado la acción de los dueños de dichas fincas para perseguirla”.

<sup>12</sup> GALLEGO DOMINGUEZ, I.,” Responsabilidad civil extracontractual por daños causados por animales”, Bosch, Barcelona, 1997, p.18

<sup>13</sup> MANRESA Y NAVARRO, J. M.<sup>a</sup>, “Comentarios al Código Civil español”, Reus, Madrid, 1921, pág. 679.

<sup>14</sup> ALVAREZ LATA, N. Y PEÑA LOPEZ, F., “La Responsabilidad Civil por los daños causados por animales. La Responsabilidad Civil del cazador” en AA. VV Derecho de Responsabilidad Civil extracontractual, J.M Pena (Dir.), Cálamo, Barcelona, 2004, pág.236.

que el art 1905 CC es un supuesto claro de responsabilidad objetiva. Entre dichas manifestaciones encontramos la STS de 10 de Julio de 1995 que establece que “*El art. 1905 del CC (...) constituye uno de los supuestos de responsabilidad objetiva admitidos en nuestro ordenamiento...*”. Otro ejemplo es la SAP de Segovia de 26 de enero de 2000 que afirma que “*no podemos olvidar que el precepto indicado es un claro exponente de la llamada culpa objetiva que hace recaer sobre el poseedor la carga de la prueba que pueda desvirtuar los hechos relatados*”. Y reiterando lo expuesto encontraríamos la SAP de Barcelona de 22 de marzo de 2002 viene a recalcar que “*el Tribunal Supremo ha señalado que el art 1905 del Código Civil constituye uno de los escasos supuestos claros de responsabilidad objetiva admitidos en Nuestro Ordenamiento Jurídico, al proceder de un comportamiento agresivo del animal que se traduce en la causación de efectivos daños, exigiendo el precepto solo causalidad material, por lo que corresponde una responsabilidad con alcance objetivo del dueño de los animales, sin más causa de exoneración que la fuerza mayor o la culpa de la víctima*”.

Aunque nuestra jurisprudencia es reiterativa a la hora de reconocer la objetividad de la responsabilidad regulada en el art 1905 del CC, a la hora de proceder a explicar con detalle el funcionamiento y la naturaleza de dicha responsabilidad se muestra contradictoria y bastante confusa. Por ejemplo, hay sentencias que afirman que hay responsabilidad “plena o totalmente objetiva” pero a su vez admiten la existencia de causas de exoneración (STS 21 de noviembre de 1998 y SAP de Córdoba de 25 de marzo de 1996). Otras sentencias hablan de una responsabilidad objetiva atenuada, ya que al poseedor se le exonera de toda responsabilidad en los casos de fuerza mayor o culpa de un tercero (SAP de Asturias de 6 de octubre de 2000 y SAP de Burgos de 16 de septiembre de 2004). También hallamos sentencias que recalcan que la responsabilidad es una responsabilidad no culpabilísima y por riesgo (STS 20 de diciembre de 2007 y SAP de Granada de 8 de mayo de 2009). En cambio, Sentencias como la SAP de Cáceres de 18 de Julio de 2013 hablan de una presunción *iuris et de iure* de culpabilidad. Otras sentencias hablan de la presunción de *culpa invigilando* como una presunción *iuris tantum* (SAP de Sevilla 14 de enero de 2002)<sup>15</sup>.

En resumen, podemos afirmar que la responsabilidad que se establece en el art. 1905 de nuestro Código Civil es una responsabilidad objetiva, con independencia de los numerosos

---

<sup>15</sup> COLINA GAREA, R.,” La Responsabilidad Civil de los dueños, poseedores y usuarios de animales”, REUS, Madrid, 2014, pág. 26-40.

pronunciamientos por parte de nuestra jurisprudencia. Por tanto, debemos de aplicar este artículo de forma literal, ya que nuestro Código no deja mucho margen para la interpretación.

### 3. LOS ANIMALES QUE CAUSAN EL HECHO DAÑOSO.

Nuestro Código Civil hace mención a los animales, pero no nos define en ningún momento lo que entiende por “animal”. Tampoco hace referencia a si su ámbito de aplicación queda determinado a una especie específica o si tiene una particular naturaleza. Sin embargo, sí que hace una distinción entre aquellos animales que se encuentran en posesión o servicio de un hombre o no<sup>16</sup>.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española nos define “animal” como “*ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso. Animal irracional*”. De acuerdo con la definición proporcionada por la RAE, todo ser vivo con independencia de la especie o naturaleza es considerado animal<sup>17</sup>. Por ello, el art. 1905 del CC sería de aplicación para resarcir los daños siempre que se encontrara en posesión de cualquier persona.

Aunque existe una diferenciación entre animales domésticos, animales domesticados y animales salvajes. Esta distinción no es relevante a la vista del art 1905 del CC, ya que en realidad únicamente lo que se valora es la diligencia puesta en su cuidado y vigilancia, que deberá de ser mayor en caso de ser altamente peligroso. Pero la peligrosidad por sí misma no es lo que se entra a ponderar, sino que es la peligrosidad en relación con el grado de diligencia<sup>18</sup>. Por tanto, también se aplicará el art 1905 del CC a los daños provocados por animales salvajes que se entren en posesión de cualquier persona. Así lo entiende y ratifica nuestra jurisprudencia. Un ejemplo de ello es la SAP de Cantabria de 28 de marzo de 2000. En su resolución la audiencia aplico dicho precepto a las lesiones que sufrió un visitante del parque natural por el ataque de un jabalí.

En definitiva, se aplicará el 1905 del CC sin excepción, es decir no se excluye a ningún tipo de animal ni especie; sin embargo, será preciso o necesario que se halle en posesión de una persona para que entre en juego la responsabilidad del mencionado precepto.

#### 3.1. EL COMPORTAMIENTO DEL ANIMAL.

La cuestión que se nos plantea en este apartado ¿respondería aquel que se encuentra en posesión de un animal de todos los daños o desperfectos ocasionados cualquiera que sea el comportamiento

---

<sup>16</sup> COLINA GAREA, R., cit. Pág. 43 y ss.

<sup>17</sup> <https://dle.rae.es/?w=animal> (última consulta: el 1 de enero de 2020)

<sup>18</sup> COLINA GAREA, R., cit., pág. 45-54.

del animal, o quedaría limitada su responsabilidad a solo aquellos que se encuentran ligados a ciertas acciones de este? <sup>19</sup>.

Cuando hacemos alusión a que el daño será indemnizable si tiene su origen en la conducta típica del animal, se nos plantea la siguiente pregunta: ¿a qué nos referimos con “conducta típica del animal”? pues bien, con ello no nos referimos al comportamiento que se espera del animal en atención a la conducta que ha venido manteniendo a lo largo de su vida sino que su comportamiento se deba a su instinto irracional, guiándose por sus instintos fisiológicos. En otras palabras, que este actúe de forma autónoma y espontánea siguiendo sus instintos naturales. Con ello, lo que se quiere resaltar es que, si este comportamiento no es independiente, sino que el animal produjo un daño siguiendo las directrices u ordenes de una persona, el daño no se resarciría por vía del art.1905 sino por la del art.1902 del CC<sup>20</sup>.

En aras de reafirmar lo anteriormente expuesto el TS en su sentencia de 27 de febrero de 1996 argumentaba que *“es arbitrario distinguir entre las acciones del animal para eximir de responsabilidad al poseedor o a quien se sirve de él; basta que el daño este causado por el animal, que a él se le pueda atribuir”*.

#### A. El comportamiento activo del animal.

La naturaleza inconsciente de los animales está estrechamente relacionada a la actuación de estos cuando emplean su potencia física. Dicha conducta activa de los animales es una de las manifestaciones más esclarecedoras de los instintos naturales de estos seres vivos. Por ello, la vía más propicia de resarcimiento de los daños ocasionados por una conducta o comportamiento activo del animal, que se encuentre al servicio o poseído por una persona, sería la del art 1905 CC. Dicha idea es más esclarecedora en los casos en los que hay un contacto físico que produce una lesión, como es el caso de una mordedura de un perro. Sin embargo, cuando no hay un contacto se tiende a cuestionar la aplicación de este precepto. Estamos hablando de casos en los que una persona es golpeada por una res y se cae, lesionándose por la caída u no por el golpe, o aquellos casos en los que un animal se interpone en una carretera y produce un accidente por intentar esquivarle, o cuando una persona se

---

<sup>19</sup> SANCHEZ GONZALEZ, M.<sup>a</sup> P. “Los animales como agentes y víctimas de daños en el Derecho Civil” en “Los animales como agentes y víctimas de daños: especial referencia a los animales que se encuentran bajo el dominio del hombre”, Bosch, Barcelona, 2008, p.78.

<sup>20</sup> COLINA GAREA, R., cit., pág. 57-61.

lesiona intentando huir de un animal que le persigue, y que le inspira un miedo insuperable. En estos casos, aunque no se produce la lesión de forma directa, sino que se produce indirectamente, se sigue tratando de una conducta que se debe a la naturaleza irracional del animal. Por tanto, en estos casos también sería de aplicación el art 1905 del CC<sup>21</sup>.

En conclusión, tenemos que diferenciar cuando el animal está implicado o actúa de forma directa de cuando simplemente su interposición juegue un papel causal en el resultado dañoso<sup>22</sup>. Esta cuestión la desarrollaremos más adelante en el apartado de la relación de causalidad.

### B. El comportamiento pasivo del animal.

Está claro que los animales, al no ser sujetos de Derecho, no pueden ocasionar daños por haberse abstenido de realizar una conducta, pero ¿es posible responsabilizar a aquel que posee un animal por causar un daño pese a hallarse el animal parado, estático o sin efectuar movimiento alguno? La respuesta a esta pregunta no deja de ser afirmativa, ya que la conducta pasiva del animal no deja de ser una manifestación de la naturaleza inconsciente del animal, aunque este no realice movimiento alguno. En otras palabras, el poseedor del animal deberá de responder el daño ocasionado por este con independencia de si el comportamiento del es activo o pasivo<sup>23</sup>.

Ahora bien, hay autores que se muestran contrarios a lo anteriormente expuesto. Entre esos autores se encuentra ROGEL VIDE o SANTOS BRIZ. El primero viene a afirmar que parece lógico exigir que la intervención del animal no haya sido meramente pasiva<sup>24</sup>. El segundo, estima que la responsabilidad objetiva que fija el art 1905 del CC no opera cuando el animal únicamente supuso un obstáculo<sup>25</sup>. Aunque estas afirmaciones arriba citadas parecen contundentes, en realidad lo que quieren poner de manifiesto es que debemos atender al papel que juega en la producción del daño. Por tanto, la clave es determinar si la conducta del animal es la causa del resultado dañoso<sup>26</sup>.

---

<sup>21</sup> COLINA GAREA, R., cit., pág. 62-64.

<sup>22</sup> RAMOS MAESTRE, A.; “*La Responsabilidad extracontractual del poseedor de animales*”, Dykinson, Madrid, 2003, pág. 226.

<sup>23</sup> COLINA GAREA, R., cit. Pág. 64 y ss.

<sup>24</sup> ROGEL VIDE, C.; “*La responsabilidad civil extracontractual en el derecho español*”, Civitas, Madrid, 1977. Pág. 10 y ss.

<sup>25</sup> SANTOS BRIZ, J.; “*La responsabilidad civil*”, Montecorvo, Madrid, 1991, p.833.

<sup>26</sup> RAMOS MAESTRE, A.; “*La responsabilidad extracontractual del poseedor de animales*” cit. Pág. 180.

¿Qué sucedería si el animal que supone un obstáculo ha muerto previamente? La doctrina considera que, al estar el animal muerto, desaparecería el riesgo que supone la tenencia de un animal, y, por tanto, desaparece el fundamento que sirve de base para la aplicar la responsabilidad del art. 1905 del CC. Por tanto, tendríamos que acudir a la regla general del art 1902 CC<sup>27</sup>.

En este punto se nos plantea otra cuestión ¿se excluirían todos los supuestos en los que el daño provenga de un animal muerto o cabría aplicar en algún supuesto el art 1905 del CC? Pues bien, sí que sería de aplicación dicho artículo en aquellos supuestos en los que un vehículo chocase con un ser inerte, siempre y cuando el animal llegase a la vía siguiendo sus instintos naturales. En otras palabras, el animal tiene que haberse desplazado hacia la vía, sin intervención humana; por ejemplo, no cabe la aplicación del art 1905 en aquellos casos en los que se haya colocado por una persona el cuerpo inerte del animal en la vía<sup>28</sup>.

En definitiva, tendremos que atender al caso en concreto para determina si, efectivamente, la obstaculización del animal es la que causa del resultado dañoso.

---

<sup>27</sup> COLINA GAREA, R., cit. Pág. 64 y ss.

<sup>28</sup> COLINA GAREA, R., cit. Pág. 66 y ss.



#### 4. PERSONA RESPONSABLE DE LOS DAÑOS.

El art 1905 del CC establece que *“El poseedor de un animal, o el que se sirve de él, es responsable de los perjuicios que causare, aunque se le escape o extravíe. Sólo cesará esta responsabilidad en el caso de que el daño proviniera de fuerza mayor o de culpa del que lo hubiese sufrido”*, es decir se establece como criterio de imputabilidad la posesión del animal o el servicio de este. El motivo de ello se debe a que, debido a la peligrosidad de los animales, es preciso que estos estén bajo el control del poseedor o la persona que obtenga una utilidad del animal. Por ello, serán los que tengan la obligación de reparar el daño con independencia de si son o no los dueños de este<sup>29</sup>.

Por tanto, es de vital importancia determinar quién es la persona que se sirve del animal o el poseedor de este, cuestión que se complica cuando hay varios posibles demandados como es el caso de arriendo o deposito del animal. La importancia estriba en que en el caso de no determinarse quién es el poseedor o servidor la demanda podría desestimarse por falta de prueba de la legitimación pasiva. Aunque hay una línea jurisprudencia en la que se admiten presunciones (SAP de Murcia de 20 de junio de 2013<sup>30</sup>).

##### 4.1. LA POSESIÓN DEL ANIMAL. EL POSEEDOR DEL ANIMAL.

Para poder comprender correctamente el significado de “poseedor del animal”, tendremos que responder primero a la siguiente cuestión: ¿qué entendemos por posesión? Pues bien, esta aparece regulada en el Título V de nuestro Código Civil.

PEÑA Y BERNALDO DE QUIRÓS define la posesión como el *“derecho real que consiste en una potestad de inmediata tenencia o goce conferida por el derecho con carácter provisionalmente prevalente, con independencia de que exista o no derecho real firme que justifique la atribución definitiva de esa potestad”*<sup>31</sup>. En cambio, DÍEZ-PIZACO la define *“la posesión es un señorío de hecho sobre una cosa, un poder de hecho que se ejerce sobre ella”*<sup>32</sup>. En definitiva, la posesión es

<sup>29</sup> ROGEL VIDE, C.; *“Animales en el Código civil”*, REUS S.A, Madrid, 2017, pág. 81 y ss.

<sup>30</sup> [http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 22 de diciembre de 2019).

<sup>31</sup> <http://www.encyclopedia-juridica.com/d/posesion/posesion.htm> (última consulta: 25 diciembre de 2019).

<sup>32</sup> DÍEZ-PICAZO, L. Y GULLÓN, A. *“Sistema de derecho civil volumen III. Tomo I. Derechos reales en general”*, Tecnos, Madrid, 2019, pág.83.

un hecho jurídico que consiste en que una persona tenga en su poder como propietario o dueño un bien o cosa<sup>33</sup>.

Aunque muchos autores se aventuran a dar una definición o concepto de “posesión” nuestro Código Civil no lo define, sino que realiza una diferenciación entre posesión civil y posesión natural en el art 430 CC:

- “*Posesión natural es la tenencia de una cosa o el disfrute de un derecho por una persona*”.
- “*Posesión civil es esa misma tenencia o disfrute unidos a la intención de haber la cosa o derecho como suyos*”.

De acuerdo con este precepto la posesión natural es la “*tenencia de una cosa o el disfrute*” de un derecho, mientras que la posesión civil es la tenencia de una cosa o disfrute a lo que se suma la intención de haber la cosa o el derecho como suyos. Para poder distinguir ambas tenemos que atender a la voluntad<sup>34</sup>.

#### 4.1.1. La adquisición de la posesión.

Una vez que tenemos claro el concepto de qué es la posesión, pasaremos a explicar cómo se adquiere la misma. La adquisición de la posesión se encuentra regulada en el art 438 del CC<sup>35</sup>. Este precepto señala que la posesión se adquiere por:

- **La ocupación material de la cosa o derecho.** Según LASARTE, se trata de que el poseedor llegue a serlo por contar con la tenencia de la cosa o el disfrute del derecho, con independencia de que la detentación tenga origen o no en la actuación del poseedor anterior<sup>36</sup>.
- **El hecho de quedar sujetos a la acción de nuestra voluntad.**

<sup>33</sup> <https://es.wikipedia.org/wiki/Posesi%C3%B3n> (última consulta: 12 de diciembre de 2019).

<sup>34</sup> <https://guiasjuridicas.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAAAAAAAEAMtMSbFljTAA AUNjM1MDtbLUouLM DxbIwMDCwNzAwuQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoAtEVC GTUAAAA=WKE> (última consulta: 2 de enero 2020)

<sup>35</sup> El art 438 del CC viene a establecer que “*La posesión se adquiere por la ocupación material de la cosa o derecho poseído, o por el hecho de quedar estos sujetos a la acción de nuestra voluntad, o por los actos propios y formalidades legales establecidas para adquirir tal derecho*”.

<sup>36</sup> <https://derechouned.com/libro/derechos-reales/3345-adquisicion-de-la-posesion> (última consulta: 3 de enero 2020)

- Otro medio para adquirir son **los actos propios y formalidades legales establecidas para adquirir tal derecho**, que son aquellos casos en los que se traspasa la posesión de el poseedor antiguo al nuevo mediante cualquier procedimiento admitido por nuestro ordenamiento<sup>37</sup>.

La doctrina ha sido crítica con la redacción de este artículo por su falta de claridad y por ser demasiado técnico. Debido a la falta de claridad, han surgido diversas interpretaciones. Cabe destacar la interpretación que hace DIEZ-PICAZO. Este entiende que el art 438 de CC regula tres modos de adquisición de la posesión. Los dos primeros, interpreta que son uno mismo. Mientras que el tercero, cuando menciona “los actos propios y formalidades legales” debe entenderse que comprende los supuestos de adquisición no originaria de la posesión<sup>38</sup>.

#### 4.1.2. Plazos para adquirir la posesión.

Nuestro Código Civil contiene entre su articulado una serie de plazos durante los cuales se considera que una persona tiene la posesión del animal. Entre esos preceptos podemos destacar el art 612 de CC, que establece que “...*el propietario de animales amansados podrá también reclamarlos dentro de veinte días, a contar desde su ocupación por otro. Pasado este término, pertenecerán al que los haya cogido y conservado*”. En otras palabras, que una vez transcurrido el plazo de veinte días la persona que haya venido poseyendo ese animal pasara a ser el dueño o propietario, y, por tanto, será el responsable directo de los daños que este ocasione.

El art 613 del CC establece que “*las palomas, conejos y peces que de su respectivo criadero pasaren a otro perteneciente a distinto dueño, serán de propiedad de éste, siempre que no hayan sido atraídos por medio de algún artificio o fraude*”. Como podemos observar, en este artículo no se establece plazo alguno, sino que la adquisición es inmediata, es decir que automáticamente se entienden poseídos o al servicio de la persona que pasa a ser el responsable. Todo ello, siempre y cuando no se haya producido mediante fraude.

#### 4.1.3. Conservación y pérdida de la posesión.

---

<sup>37</sup> <https://www.iberley.es/temas/adquisicion-posesion-60207> (última consulta: 4 de enero 2020)

<sup>38</sup> DIEZ-PICAZO, L. Y GULLON, A., cit., Pág. 100.

Una vez adquirida la posesión de una cosa, parece lógico que hagamos lo posible para mantenerla bajo nuestro poder. Nuestro Código Civil contiene una serie de preceptos al respecto.

El art 461 del CC establece que “*la posesión de la cosa mueble no se entiende perdida mientras se halle bajo el poder del poseedor, aunque éste ignore accidentalmente su paradero*”. Así mismo, El art 465 del CC efectúa una distinción entre dos tipos de animales: por un lado, los animales fieros, que solo se tendrá su posesión si se encuentran en poder del poseedor, y, por otro lado, los animales domésticos, que estarán bajo el poder del poseedor siempre y cuando estos tengan la costumbre de regresar a la casa del poseedor.

Una vez vistos los artículos relacionados con la conservación de la posesión, es preciso pasar a analizar cuáles son las causas por las que se puede perder la posesión. El art. 460 del CC contiene una enumeración de dichas causas. Entre las causas por las que se puede perder la posesión se pueden distinguir dos tipos: las voluntarias y las involuntarias.

En lo que se refiere a las causas de **carácter voluntario**, encontramos las siguientes:

- Por abandono de la cosa, el poseedor hace dejación voluntaria de la cosa poseída.
- Por cesión hecha a otro por título oneroso o gratuito.

Por otro lado, dentro de las causas **de carácter involuntarias** encontraríamos las siguientes:

- Por destrucción o pérdida total de la cosa, o por quedar fuera del comercio de los hombres.
- Por la posesión de otro, aún contra la voluntad del anterior poseedor, si la nueva posesión hubiere durado más de un año. Este supuesto no se debe confundir con el de la cesión voluntaria, que se regula en el artículo 460.2 del CC.

#### 4.1.4. La figura del poseedor del animal.

Como la venimos señalando en el apartado precedente, de acuerdo con el art 1905 del CC, de los daños ocasionados por un animal responden el poseedor del animal, que a su vez puede ser también propietario, y el propietario, aunque no siempre coincide. Por tanto, es responsable del evento dañoso quien posea el animal sea o no el propietario de este.

Antes de proceder a analizar esta figura, es preciso incidir en la estrecha relación entre la posesión y la capacidad necesaria para poseer. En nuestra legislación se establece que puede poseer aquel que tiene capacidad de obrar plena. En este punto se nos plantea la siguiente cuestión: ¿puede

ser poseedor de un animal un menor o un incapacitado? A esta cuestión responde el art 443 del CC que establece que “*los menores y los incapacitados pueden adquirir la posesión de las cosas; pero necesitan de la asistencia de sus representantes legítimos para usar de los derechos que de la posesión nazcan a su favor*”. Por tanto, en ambos casos es posible que puedan considerarse como poseedores, aunque no posean plena capacidad de obrar, siempre y cuando dicha persona tenga la capacidad de plasmar la voluntad de ejercer un dominio sobre el animal. La jurisprudencia ha adoptado en estos casos una postura más pragmática, señalando que serán responsables los padres del menor o incapaz de acuerdo con lo que se deduce de los art 1902, 1903 y 1905 del CC. Así lo ratificaría en la SAP de Sevilla de 30 de septiembre de 2003 y la STS de 4 de marzo de 2009<sup>39</sup>. Esta postura jurisprudencial es quizá la más “justa” para el demandante, ya que en caso de demandar al menor por daños ocasionados este no podrá, en la mayoría de los casos, hacer frente a la indemnización por su falta de solvencia, frustrando así la acción del demandante.

¿Cómo debe ser la posesión de la que habla el art 1905 del CC? Y, en caso de tener que reunir una serie de caracteres, ¿qué caracteres tiene que reunir la figura del poseedor del animal? La respuesta a ambas cuestiones no es del todo clara. Aunque la doctrina mayoritaria y gran parte de la jurisprudencia están de acuerdo en aceptar que es preciso que se posea dentro del marco de una tipología concreta, y que además cumpla una serie de condiciones, a la hora de la verdad no coinciden para fijar los requisitos o caracteres que tiene que tener la posesión. En resoluciones como la SAP de Jaén de 4 de octubre de 2011 se afirma que es suficiente con la mera posesión. Otras resoluciones como la SAP de Madrid de 4 de marzo de 2011 manifiestan que basta con el hecho de poseer. Asimismo, la SAP de Badajoz de 3 de febrero de 2010 se concibe la posesión como el señorío efectivo sobre el animal<sup>40</sup>.

Como ya apuntábamos al principio del epígrafe vamos a ver que es posible ejercer la posesión de dos maneras: se puede poseer en concepto de dueño o en concepto distinto del de dueño<sup>41</sup>. La posesión en concepto de dueño es cuando el poseedor actúa como si del mismo propietario se tratase, ejerciendo las facultades del derecho de propiedad. En contraposición, la posesión en concepto de no dueño es cuando el poseedor actúa dando a entender que él no es el propietario del animal, admitiendo

<sup>39</sup> [http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 18/01/2020).

<sup>40</sup> COLINA GAREA, R., cit. Pág. 215 y ss.

<sup>41</sup> El art 432 del CC establece que “*La posesión en los bienes y derechos puede tenerse en uno de dos conceptos: o en el de dueño, o en el de tenedor de la cosa o derecho para conservarlos o disfrutarlos, perteneciendo el dominio a otra persona*”.

tácitamente que esa posesión terminara en un momento dado (usufructuario, arrendatario etc.)<sup>42</sup>. Pero lo determinante en realidad es tener la posesión del animal y no como se tienen esa posesión. Por tanto, aunque es importante saber en qué concepto posee el animal la cuestión se centra simplemente en la posesión de este.

Otra cuestión que se nos plantea cuando hablamos de esta figura es en caso de que exista **pluralidad de poseedores o poseedores simultáneos**. En estos casos se establece una responsabilidad solidaria. Un ejemplo claro de esta responsabilidad se establece en la STS de 29 de mayo de 2003 en la que se extiende la responsabilidad a los socios de sociedad que es dueña de un perro que se encuentra en bajo su guarda y custodia<sup>43</sup>.

En conclusión, determinar quién es el poseedor del animal es determinante ya que la responsabilidad civil que se deriva del art 1905 del CC se deriva de la posesión y no de la propiedad.

#### 4.2. EL SERVIDOR DE LA POSESIÓN.

¿Qué entendemos por ser servidor de la posesión? El servidor de la posesión es aquella persona que detenta temporalmente el animal o el que obtiene un beneficio de este. Por este motivo el propietario del animal o el poseedor no estaría exento de responsabilidad, ya que es para él para quien actúa<sup>44</sup>.

De ahora en adelante nos centraremos en el servidor de la posesión ajena, figura a la que hace alusión el artículo 431 del CC <sup>45</sup>. Cuando hablamos de servidor de la posesión ajena nos referimos a aquella persona que ejerce en nombre de otra un poder efectivo sobre una cosa, ejerciendo dicho poder bajo las pautas o instrucciones conferidas por otra persona, siendo esta última la que ostenta la posesión del animal<sup>46</sup>.

Nuestra doctrina se encuentra dividida con respecto a esta figura. Por un lado, estarían aquellos que consideran que el art 431 del CC no establece esta figura con la claridad con la que se regula en

---

<sup>42</sup> <https://www.iberley.es/temas/posesion-concepto-dueno-posesion-concepto-distinto-dueno-60201> (última consulta: 16 de enero de /2020).

<sup>43</sup> [http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 18/01/2020).

<sup>44</sup> GIL MEMBRADO, C., cit. pág.146 y ss.

<sup>45</sup> El art 431 CC establece que “*La posesión se ejerce en las cosas o en los derechos por la misma persona que los tiene y los disfruta, o por otra en su nombre*”.

<sup>46</sup> <http://derecreales.blogspot.com/2016/09/servidor-de-la-posesion.html> (última consulta: 1 de diciembre de 2019).

otras legislaciones como la alemana; sin embargo, sí que piensan que cuando una persona ejercita en nombre de otro el poder efectivo sobre una cosa, el poseedor será aquel en cuyo nombre actúa. Dentro de esta corriente doctrinal se encontraría entre otros ALGUER. Por otro lado, entre los que destaca HERNÁNDEZ GIL, estarían aquellos que no creen que dicha figura se fundamente en el art 431 CC<sup>47</sup>.

Un ejemplo claro en el que no se atribuye responsabilidad al servidor de la posesión lo hallamos en la SAP de Álava de 28 de diciembre de 1994. En este caso la sala estima en seguir la regla del art 1902 CC en relación con lo dispuesto en el art 1903 del CC, ya que considera que el hecho de dejar un perro con una persona mientras el propietario se iba de viaje es una negligencia. A ello se le suma que el propietario ni siquiera le proporcionó un bozal.

De la anterior sentencia podemos extraer la siguiente conclusión: participe o no el dueño en los hechos acaecidos, puede considerarse que es responsable por el hecho de servirse del animal cualquier persona que lo posean, aún sin que nadie ejerza control sobre el animal. Por consiguiente, se excluye de responsabilidad también de responsabilidad al depositario a título gratuito, ya que este no obtiene ningún beneficio o provecho del animal, sino que el que se ve favorecido es el dueño o propietario. Cuestión distinta sería que el depositario se encargara del mismo a cambio de dinero, celebrando con el propietario un contrato de guarda y custodia del animal<sup>48</sup>.

Nuestro Tribunal Supremo también se ha pronunciado respecto a dicha en su STS de 2 de noviembre de 2004. En esta sentencia se resolvía el caso de una persona que estaba paseando por una finca y moría por la embestida de una res que se encontraba en dicha finca. El propietario de la ganadería tenía la finca asegurada. En un principio, el tribunal decide condenar a la compañía de seguros, pero la compañía aseguradora decide recurrir alegando que dos de los actores son los encargados de la finca, siendo, por tanto, los responsables del ganado. Ante esta disyuntiva, la sala acaba resolviendo lo siguiente: “*los mencionados actores son unos simples servidores de la posesión del dueño, no usan para si sino para él, de acuerdo con sus instrucciones y defendiendo sus intereses*”.

En conclusión, aunque esta figura no es clara en nuestro derecho como en otras legislaciones europeas, sí que hay pronunciamientos que hacen alusión a esta figura, y la matizan. Además, cabe destacar, la incidencia que tiene en la esfera del poseedor que posee en nombre propio.

---

<sup>47</sup> HERNANDEZ GIL, A.; “*La posesión*”, Civitas, Madrid, 1980, pág. 127-130.

<sup>48</sup> GIL MEMBRADO, C., cit., pág. 147-151.



#### 4.3. EL PROPIETARIO.

De acuerdo con la redacción del art 1095 del CC, podemos pensar, y no nos equivocaremos demasiado, que en caso de que un animal cause un daño será el propietario de este el que responda de los desperfectos ocasionados. Pero no en todos los casos es responsable el propietario, sino que, como ya apuntamos en los apartados anteriores, hay supuestos en los que el responsable es el poseedor o el que se beneficia del servicio del animal.

Hay ciertas normas autonómicas, como la Ley autonómica catalana sobre la tenencia y protección de animales, en las que aun estando el animal en posesión o al servicio de otra persona se ha considerado al propietario como responsable subsidiario del daño. Dicha normativa ha sido criticada por YZQUIERDO TOLSADA. Dicho autor defiende que no se debe responsabilizar al propietario del animal, sino que se debería responsabilizar únicamente a aquel que controla al animal, es decir aquel que tienen la guarda del animal en cuestión <sup>49</sup>. La línea de pensamiento de dicho autor es la que sigue la doctrina mayoritaria, que se apoya en la literalidad del art 1905 del CC para poner de manifiesto que la responsabilidad parte de la posesión o el servicio del ser vivo, y no de la propiedad<sup>50</sup>. Por ello, la normativa que establece la responsabilidad subsidiaria del propietario carece de sentido alguno, ya que se podría reclamar la responsabilidad del propietario vía art 1902 o 1903 del CC<sup>51</sup> por cometer una negligencia al ceder la posesión del animal a una persona que previsiblemente se sabía que no iba a vigilar de manera adecuada al animal <sup>52</sup>. Un ejemplo claro sería si dejara el cuidado del animal a una persona incapacitada.

En caso de ser demandando en juicio, será sobre el que recaiga la carga de la prueba, ya que se presume *iuris tantum* que el propietario es el poseedor del animal <sup>53</sup>. Por ello, es preciso que el propietario demuestre que cuando se produjo el daño este no ostentaba la posesión física del animal, sino que esta recaía en otra persona. Dicha presunción se estableció con la finalidad de facilitar al

---

<sup>49</sup> YZQUIERDO TOLSADA, M.; “*Sistema de responsabilidad civil, contractual y extracontractual*”, Madrid, Dykinson, 2001, pág. 308 y ss.

<sup>50</sup> COLINA GAREA, R. cit. Pág.271 y ss.

<sup>51</sup> El art. 1902 establece “*El que por acción u omisión causa daño a otro, interviniendo culpa o negligencia, está obligado a reparar el daño causado*”. El art.1903 del CC viene a establecer la responsabilidad de padres, tutores, así como de cualquier persona que tenga una responsabilidad de control o vigilancia de otras personas, ya sean hijos, pupilos, alumnos etc. En este art. Se les exige que empleen la diligencia de un buen padre de familia. Es decir, si emplean la diligencia que se impone en este artículo se les exoneraría de responsabilidad.

<sup>52</sup> SANCHEZ GONZALEZ, M.<sup>a</sup> P.; “*Los animales como agentes y víctimas de daños en el Derecho Civil*”, BOSCH, Barcelona, 2008, pág. 78 y ss.

<sup>53</sup> nuestra jurisprudencia ha venido a recalcar, a lo largo de los años, en infinidad de sus resoluciones que “*aunque la ley no se refiere al dueño... habrá que entender que este es responsable salvo que exista algún estado de posesión o servicio del animal pendiente o no de aquella voluntad, en cuyo caso cesará su responsabilidad, para pasar a quien es el encargado de la custodia del animal*”.



demandante la obtención de una reparación del daño ocasionado. Aun existencia tal presunción, el demandante tiene que probar la propiedad del demandado, es decir que, aunque opere la presunción, sin tener que probar que el propietario tenía en ese momento el control del animal, el demandante sigue teniendo que probar que la propiedad del animal le corresponde al demandado. Ante esta disyuntiva, se nos plantea la siguiente cuestión: ¿Qué medios podrá utilizar la víctima/demandante para demostrar la titularidad dominical del demandado? Aunque hay muchos medios probatorios, entre los más utilizados están: los microchips, collares con placa (en animales de compañía), marcas en el lomo (en animal de trabajo como vacas o caballos), los cotrales (en caso de ganado ovino), registros de animales peligrosos en el Ayuntamiento del Municipio, cartillas o documentos veterinarios. Otros no tan fiables, pero que igualmente se han utilizado para poder identificar al dueño son: el tipo de raza, color y pelaje del animal o incluso por el tamaño<sup>54</sup>.

En este punto, cabe plantearnos la cuestión anterior a la inversa ¿Qué medios probatorios puede utilizar el demandado para romper la presunción? Pues bien, para poder responder esta cuestión tendremos que acudir a las resoluciones de nuestros tribunales de justicia. Por ejemplo, la SAP de Islas Baleares de 12 de abril de 2011 en la que una persona que ha sido atacada por un avestruz demanda al propietario de la finca, pero no al arrendatario de esta, que era el que tenía la posesión de esta. Por ello, en la sentencia se desestima la pretensión del demandante al considerar que el propietario no tiene responsabilidad, sino que el responsable es el poseedor del animal. En la SAP Alicante 10 febrero 2003 se prueba la falta de responsabilidad del propietario al ser firmado el parte de accidente por una persona distinta<sup>55</sup>.

En conclusión, responderá el propietario del animal si este además de ostentar la propiedad tiene la posesión física del animal, también se le puede atribuir responsabilidad en caso de ceder la posesión del animal de forma negligente. En todo caso, se presumirá que es poseedor del mismo salvo prueba en contrario.

---

<sup>54</sup> COLINA GAREA, R., cit., pag.287 y ss.

<sup>55</sup> COLINA GAREA, R., cit. Pág. 288-290.

## 5. EL DAÑO.

### 5.1. EL DAÑO QUE SE DEBE REPARAR.

Uno de los presupuestos objetivos para que el perjudicado pueda exigir la responsabilidad del art 1905 del CC es el daño. Es decir, si no hay daño no hay responsabilidad civil porque no habría nada que reparar. Esta idea la explica con claridad NAVEIRA ZARRA cuando afirma que *“el daño constituye un presupuesto determinante para la operatividad de la responsabilidad civil extracontractual. Prueba de ello es que la función de esta institución consiste, precisamente, en reparar el daño causado por el incumplimiento del deber que incumbe a todos los miembros de la comunidad de no dañar los intereses de los demás que gocen de protección jurídica. Por tanto, sin daño no hay lugar a responsabilidad civil”*<sup>56</sup>. Por tanto, para que surja un daño el animal debe encontrarse bajo el control o posesión de una persona, y como resultado de la naturaleza irracional y primitiva de este haber causado una lesión en un bien jurídico que se encuentra protegido.

Pero antes de entrar a valorar el daño (quantum indemnizatorio), primero es preciso probar su existencia, ya que solamente podremos reparar o resarcir aquellos daños o lesiones que hayan quedado suficientemente acreditados. Por ello, la prueba del daño es crucial, y esta recaerá sobre la persona que se ha visto dañada o lesionada (el demandante).

Los medios para probar la existencia de un hecho dañoso son variados (peritos, testigos, documentos, presunciones...), haciendo que también sea diversa la praxis de los juzgados y tribunales a la hora de fijar los requisitos que tienen que cumplir para que la prueba sea lícita y admitida. Por ejemplo, en la SAP de Ávila de 20 de marzo de 2007 fueron suficientes los informes aportados por los veterinarios para apreciar la responsabilidad del demandado, al ser el responsable del semental que causó lesiones a las yeguas del demandante. Otro ejemplo, en este caso desestimatorio, sería la SAP de Badajoz de 3 de septiembre de 2001 en la que se consideró insuficiente el informe del médico para demostrar la duración de las lesiones y su gravedad, y consideró insuficiente para acreditar los daños materiales la factura en la que no constaba la fecha de venta.

En resumen, es imprescindible acreditar la existencia del daño, de ahí que la prueba tenga un papel fundamental, ya que si no probamos el daño no se cumplen los presupuestos que dan lugar a la

---

<sup>56</sup> NAVEIRA ZARRA, M. M.<sup>a</sup>; *“El evento dañoso”*, en AA.VV. Derecho de responsabilidad civil extracontractual. J. M.<sup>a</sup> Pena (Dir.). Ed. Cálamo. Barcelona 2004, p. 41

responsabilidad objetiva del art 1905 CC. No solo eso, sino que si no probamos la existencia del daño no podremos calcular la indemnización, es decir no podremos cuantificar los daños para poder resarcir a la persona dañada.

## 5.2. REQUISITOS DEL DAÑO RESARCIBLE.

Para que nazca la responsabilidad del usurario o poseedor del animal no solo tendremos que probar la existencia del daño que pretendemos que se nos repare, sino que además se tienen que dar una serie de requisitos. Estos requisitos son:

- Que el hecho dañoso podamos imputárselo a una persona. En otras palabras, que, aunque el daño lo haya ocasionado el animal con su comportamiento, podamos atribuírselo a una persona que podamos identificar como poseedora o usuaria de ese animal.
- Que el daño haya producido una lesión a un bien que se encuentre protegido por el Derecho (la vida, integridad física, la propiedad, etc.)<sup>57</sup>. Este bien jurídico que se lesiona debe de pertenecer a una persona que no sea el usuario o poseedor del animal.
- El daño ha de ser cierto y directo. Con cierto queremos decir que el daño sea real no solo en su existencia, sino que también en su cuantía <sup>58</sup>. Es importante que el demandante refleje en su demanda la cuantía exacta de su lesión. El problema viene a la hora de determinar la cuantía de los daños futuros, ya que aún no se han producido, pero se tiene la certeza de que van a producirse. En estos casos la clave es acreditar que se tiene la certeza de que se van a producir, ya que de lo contrario estaríamos hablando de daños eventuales, y estos daños eventuales no son indemnizables.

En segundo lugar, decíamos que los daños han de ser ciertos. Es decir, el hecho del animal (un mordisco de un perro) tiene que tener como consecuencia directa la lesión del bien jurídico protegido (lesionaría la integridad física de la persona que sufre el mordisco). Aunque hemos dejado claro que el daño debe ser cierto y directo, hay casos en los que este daño también

---

<sup>57</sup> GALLEGO DOMINGUEZ, I.” Responsabilidad civil extracontractual por daños causados por animales “BOSCH, Barcelona, 1997, pág. 37.

<sup>58</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup> P. cit. Pág. 83.

puede ser calificado de indirecto. Será indirecto cuando el daño lo sufran las personas que tengan un vínculo estrecho con la víctima en caso de que esta, por ejemplo, muera <sup>59</sup>.

### 5.3. NATURALEZA DEL DAÑO: DAÑOS MATERIALES, DAÑOS CORPORALES Y DAÑOS MORALES.

En la redacción del art 1905 del CC no se concreta a qué clase de daños se refiere. Esta falta de claridad por parte del legislador no solo ha sido puesta de manifiesto por nuestra doctrina sino también por la jurisprudencia en sus resoluciones. Por tanto, esta falta de precisión por el legislador se traduce en que la persona dañada podrá reclamar varios tipos de daños al poseedor o usuario del animal.

En primer lugar, estarían los **daños materiales**. Este tipo de daños son los que afectan al patrimonio de la persona, es decir vienen a ser aquellos daños que ocasionan un perjuicio patrimonial a la víctima. Además, este tipo de daño es susceptible de valoración económica de acuerdo con criterios objetivos<sup>60</sup>.

Los animales pueden causar el daño a bienes inmuebles (por ejemplo, cuando el ganado irrumpe en finca ajena y se come la cosecha que todavía no había sido cosechada) o a bienes muebles (por ejemplo, un animal que al interponerse en la trayectoria de un coche causando un choque). También puede darse el caso de que otro animal distinto al que causa la lesión se vea lesionado. En estos casos, el animal dañado se considera un bien del poseedor perjudicado, y, por tanto, se estaría vulnerando su derecho de propiedad. Un ejemplo de este supuesto lo hallamos en la SAP de Alicante de 28 de enero de 2010 que viene a resolver la responsabilidad civil derivada de la muerte de un ave destinada a la competición por agresión de un perro<sup>61</sup>.

La responsabilidad del art 1905 CC tiene por objeto la cubrir todo el patrimonio que ha sido lesionado es necesario que se calcule no solo el daño emergente sino también el lucro cesante<sup>62</sup>. El daño emergente es pérdida real y efectiva de un bien que sufre la persona dañada, ya sea porque se haya destruido el bien o porque haya sufrido un menoscabo. Por otro lado, el lucro cesante sería la ganancia que la víctima deja de obtener debido al daño sufrido, es decir aquello que deja de reportarle beneficios o ventajas. En ambos casos es preciso probar que se han producido tales daños. Sin

---

<sup>59</sup> NAVEIRA ZARRA, M. M.<sup>a</sup>, cit. Pág.52.

<sup>60</sup> NAVEIRA ZARRA, M. M.<sup>a</sup>, cit. pág. 65.

<sup>61</sup> RAMOS MAESTRE, A., cit. Pág. 697 y 698.

<sup>62</sup> Ambas figuras se encuentran reguladas en el art 1106. Este art. Establece que “La indemnización de daños y perjuicios comprende, no sólo el valor de la pérdida que hayan sufrido, sino también el de la ganancia que haya dejado de obtener el acreedor, salvo las disposiciones contenidas en los artículos siguientes”.

embargo, el lucro cesante no es tan fácil de probar, ya que se tienen que probar de forma inequívoca las ganancias que se iban a obtener, no siendo válido el cálculo de meras expectativas por parte del perjudicado. Debido a esta dificultad probatoria, la jurisprudencia ha considerado que no se resarcirá este tipo de daño salvo que la prueba sea cierta <sup>63</sup>.

Aunque son menos frecuentes, es posible que se produzcan daños materiales indirectos, es decir que se cause un perjuicio patrimonial a una persona distinta de la víctima o persona dañada. La víctima mediata en estos casos suele ser una persona a la que la víctima inmediata se encuentra unida por vínculos de parentesco o afección. Un ejemplo en el que se reconocen este tipo de daños es en la sentencia de la SAP de Tenerife de 29 de octubre de 2008 en la se valoró de forma positiva que se indemnizara a los progenitores por los gastos de alojamiento y estancia en la isla por tener que permanecer en esta para cuidar a su hija que se encontraba grave por el ataque de uno de los animales del zoo que visitaban.

En segundo lugar, estarían los **daños corporales**. Los daños corporales, como su propio nombre indica, son aquellos en los que una persona sufre una lesión que afecta a su integridad física. En otras palabras, son aquellos casos en los que el hecho dañoso atenta contra la salud o la vida de la víctima. Estos daños son los más frecuentes en nuestra jurisprudencia.

En tercer y último lugar, estarían los **daños morales**. ¿Qué entendemos por daños morales? En resumidas cuentas, los daños morales son aquellos derechos no patrimoniales tales como la imagen, el honor, la intimidad, etc.<sup>64</sup>

Ahora bien, el problema surge a la hora de indemnizar los daños morales, ya que estos daños carecen de contenido patrimonial, por ende, no son susceptibles de valoración objetiva. Por ello, no sólo es compleja su valoración, sino que probar su existencia de forma irrefutable se hace casi imposible. Por esta dificultad a la hora de probar su existencia, nuestra jurisprudencia se ha mostrado más flexible con el nivel de exigencia a la hora de probar este tipo de daños<sup>65</sup>.

En algunas de sus resoluciones, nuestra jurisprudencia ha considerado viable poder exigir una indemnización por daños morales como consecuencia de la lesión al bien jurídico protegido que ha ocasionado el animal. Además, como es lógico, no solo sufre un daño moral la persona que sufre las lesiones físicas, sino también las personas que se encuentran unidas por un vínculo de parentesco o

---

<sup>63</sup> TRAVADO ALVAREZ, C. “*La responsabilidad civil del art 1905 CC*”, SEPTEN EDICIONES, Oviedo, 2001. Pág. 130 y ss.

<sup>64</sup><http://civil.udg.edu/cordoba/com/Vielma.htm> (Última consulta: 2 de enero de 2020).

<sup>65</sup><https://www.cecagan.com/las-dificultades-de-probar-los-danos-morales/> (última consulta: 5 de enero de 2020).

afectivo. A modo de ejemplo, haremos referencia a la SAP de las Palmas de Gran Canaria de 14 de enero de 2008. En esta sentencia la Audiencia Provincial viene a resolver el recurso de apelación contra el Juzgado de Primera Instancia que resolvió de forma desfavorable la solicitud en la que la apelante reclamaba una indemnización por los daños materiales y morales sufridos por la muerte de su hija. Dicha muerte se produjo como consecuencia del ataque de uno o varios perros.

Ante los hechos expuestos, la Audiencia Provincial decide estimar el recurso de apelación considerando que sí que tiene cabida la indemnización por los daños morales ocasionados a la madre de la víctima. Dicha indemnización moral se concede por el *“dolor psicológico por la muerte de un ser querido en circunstancias trágicas como es la presente”*, además de los *“sufrimientos padecidos por la actora”*.

Pero si el que sufre un daño es la animal propiedad de la víctima, no solo se genera un daño a la propiedad sino también podrá sufrir un daño moral por el cariño que le unía a este. Así lo ha puesto de manifiesto la jurisprudencia en su sentencia SAP de Burgos de 23 de diciembre de 2005 en la que se estima oportuno conceder a la actora una indemnización por el daño moral ocasionado al haber muerto su perra por el ataque del perro de uno de sus vecinos. En este caso en concreto la sala valoró el tiempo de convivencia con el animal fallecido y el tiempo que la perra estuvo ingresada con varias heridas hasta que tuvo que ser sacrificada por la gravedad de las lesiones, generando un estado de malestar a su poseedora.

Finalmente, es necesario mencionar que no únicamente el daño moral se deriva de las lesiones provocadas por el animal, sino que también podemos reclamar una indemnización al poseedor de un animal cuando este altera la convivencia social de los vecinos. A modo de ejemplo, la SAP de Las Palmas de Gran Canaria de 31 de octubre de 2017 vino a resolver el recurso de apelación del demandado contra el fallo del Juzgado de Primera Instancia, que conoció de la demanda en la que se solicitaba que el demandado adoptara las medidas pertinentes para que cesaran los ruidos, y una indemnización por los perjuicios ocasionados. Ante los hechos expuestos la Audiencia Provincial desestimó el recurso de apelación y ratificó la decisión del Juzgado de Primera Instancia, poniendo de manifiesto que: *“demostrada la realidad de la inmisión que excede de lo tolerable, la certeza del daño moral no exige una concreta actividad probatoria, según se deduce de la evolución tanto normativa como jurisprudencial en materia de ruidos en el ámbito domiciliario que, en palabras del Tribunal Constitucional, ha de merecer la protección dispensada al derecho fundamental a la intimidad personal y familiar, así como a la Jurisprudencia del Tribunal Supremo, que insiste que es a la jurisdicción civil a quien le corresponde fijar la tolerancia debida por razón de vecindad a las*

*inmisiones sonoras y que considera daño moral el ataque al sosiego y legítimo disfrute en paz de los bienes adquiridos conforme a la ley, que han de ser disfrutados por su posesión pacífica y debidamente respetada por todos. En la misma línea, en la jurisprudencia de las Audiencias Provinciales puede estimarse también generalizada la estimación como concepto y bien indemnizable el descanso y la consideración como daño moral de la agresión que al sosiego y la tranquilidad en el disfrute de una vivienda causan a sus moradores los ruidos excesivos, deducible de la propia naturaleza de la actividad lesiva, daño "in re ipsa", real y efectivo, que no precisa la acreditación de su realidad cuantificada por ser consecuencia forzosa del acto infractor o acto ilícito, lo que determina por sí la obligación reparadora que surge como efecto inevitable”.*

#### 5.4. LA REPARACIÓN DEL DAÑO. LA INDEMNIZACIÓN.

Una vez que se ha probado la existencia del daño y, por tanto, se han cumplido los presupuestos objetivos, la persona que se ha visto dañada o perjudicada por la actuación del animal tiene derecho a la reparación de este. Esta reparación, puede realizarse “in natura” o por su equivalente en dinero. La reparación “in natura” es aquella en la que se procede a reponer la cosa afectada a su estado original o bien su sustitución por una de la misma especie y calidad<sup>66</sup>, mientras que la reparación por su equivalente monetario opera, principalmente, en aquellos supuestos en los que no es posible la reparación “in natura”<sup>67</sup>. En estos supuestos, se procede a entregar una cantidad de dinero equivalente al daño producido<sup>68</sup>.

En lo que se refiere al *quantum* indemnizatorio, les corresponde a los tribunales valorar el daño y fijar una indemnización, es decir fijar la cuantía que percibirá la víctima por el daño causado por el animal del poseedor o usuario. Así lo ratifica el TS en su sentencia de 10 de octubre de 2002 puso de manifiesto que “la cuantificación de los daños y perjuicios es una cuestión atribuida a los órganos jurisdiccionales de instancia. Su existencia y prueba es cuestión de hecho, aunque la cuantificación puede dejarse para el periodo de ejecución de sentencia”<sup>69</sup>.

Es preciso incidir en que no siempre es fácil para los tribunales valorar el daño. Por ejemplo, valorar los daños morales ocasionados a la madre de una niña que ha fallecido por la mordedura de un perro.

<sup>66</sup> Un ejemplo de reparación in *natura* lo encontramos cuando la víctima sufre un daño material, como un coche.

<sup>67</sup> Un ejemplo claro sería en aquellos casos en los que la víctima sufre un daño corporal que no puede ser reparado y se le resarce con una cantidad de dinero.

<sup>68</sup> <https://www.iberley.es/temas/regulacion-reparacion-dano-responsabilidad-civil-60153> (última consulta: 8 de enero de 2020).

<sup>69</sup> <https://rua.ua.es> (última consulta: 8/12/2019).



En este caso la Audiencia provincial de las Palmas de Gran Canaria en su sentencia de 14 de enero de 2008 puso de manifiesto la dificultad de valorar el daño moral ocasionado debido a que *“estos daños se refieren a bienes jurídicos que están fuera del mercado y, por tanto, no son susceptibles de valoración objetiva. No tienen un equivalente monetario. Piénsese en uno de los más genuinos de los daños morales, el dolor psicológico por la muerte de un ser querido en circunstancias trágicas como es la presente, difícilmente compensable en cuanto que no tiene equivalente monetario, al ser imposible la restitución “in natura” de forma dineraria. Por ello, por más esfuerzos que se hagan por objetivar y homogeneizar las indemnizaciones su fijación siempre tendrá también un componente subjetivo al carecer de todo referente patrimonial preciso”*. Por ello, la Audiencia consideró oportuna la indemnización solicitada por la demandante.

Por tanto, la reparación del daño se puede producir de diversas formas, pero si no hay acuerdo entre los afectados serán los tribunales los que deban valorar y fijar la forma de reparación, aunque no siempre es fácil valorar el daño.

#### 5.5. PLAZO PARA RECLAMAR EL DAÑO ANTES LOS TRIBUNALES.

La acción para reclamar la responsabilidad civil extracontractual por los daños sufridos por la intervención de un animal es de un año desde que se tuvo conocimiento de este. Así lo establece nuestro Código civil en su art 1968<sup>70</sup>.

De acuerdo con el art 1968.2 del CC, el inicio del cómputo del plazo comenzará desde que la persona que ha resultado dañada tenga conocimiento del daño (o por lo menos que haya tenido la posibilidad de conocerlo). Aunque a veces coincide con el momento de producción del daño no siempre es así; por ejemplo, un caso en el que ambos momentos no coinciden es cuando el ganado de una finca vecina irrumpe en la propiedad de la persona dañada y se come la cosecha que aún no había cosechado. En el ejemplo expuesto el perjudicado no se entera de que se ha producido el daño hasta que no lo ve es decir que no tiene conocimiento en el momento en el que se produce. Por ello, es importante distinguir ambos conceptos.

Ahora bien, cuando se trata de daños corporales, la doctrina considera que el *dies a quo* debe fijarse en el momento en que se obtiene el alta médica definitiva. Sin embargo, la jurisprudencia, en algunos

---

<sup>70</sup> El art. 1968 establece que *“Prescriben por el transcurso de un año: 1.º La acción para recobrar o retener la posesión. 2.º La acción para exigir la responsabilidad civil por injuria o calumnia y por las obligaciones derivadas de la culpa o negligencia de que se trata en el artículo 1.902, desde que lo supo el agraviado”*.



casos, tiende a posponer el inicio de la prescripción hasta el momento de estabilización de las secuelas con el objetivo de saber a ciencia cierta el alcance del daño que se ha ocasionado a la víctima (un ejemplo de ello son sentencias como STS de 7 de abril de 2003)<sup>71</sup>.

Ante lo anteriormente expuesto, nuestros tribunales han elaborado un “cuerpo de doctrina” en el que se entiende que la persona conoce del daño no solo cuando conoce su existencia, sino que además conoce la transcendencia y alcance de este<sup>72</sup>. Por tanto, si no se conoce con exactitud la magnitud del daño el plazo no empieza a computarse<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> <https://www.agmabogados.com/la-prescripcion-de-la-accion-de-responsabilidad-civil-extracontractual-en-el-derecho-espanol/> (última consulta: el 20 de enero de 2020)

<sup>72</sup> [https://indret.com/wp-content/themes/indret/pdf/878\\_es.pdf](https://indret.com/wp-content/themes/indret/pdf/878_es.pdf) (última consulta: el 20 de enero de 2020).

<sup>73</sup> Esta regla implantada por nuestra jurisprudencia tiene gran transcendencia cuando nos referimos a los daños corporales (en ellos comienza el computo cuando se sabe la fecha del alta médica), en los daños diferidos ( es decir aquellos en los que no se han manifestado en su totalidad), los daños continuados ( hasta que no se detenga la acción u omisión no se pueden evaluar).

## 6. RELACIÓN DE CAUSALIDAD.

La persona que se ve perjudicada por el daño que ocasiona el animal, y que, por tanto, va a interponer la demanda, no solo deberá probar la existencia del daño, sino que también recae sobre él probar la relación de causalidad entre el daño que se ha ocasionado y la acción del animal<sup>74</sup>.

En este punto se nos plantea la siguiente cuestión: ¿Qué entendemos por nexo de causalidad? El nexo causal no es otra cosa que la acción del animal, que puede ser llevada a cabo por el propio animal sin control por parte de una persona o ser a aquella actuación provocada por la figura del poseedor, y el daño ocasionado. Así mismo, nuestro Tribunal Supremo en numerosas sentencias, como la de 10 de Julio de 1995, ha venido matizando que la persona perjudicada que reclama la reparación del daño tiene que probar este, el nexo causal y que el animal se encuentra en posesión de la persona demandada<sup>75</sup>.

Como veremos a continuación, es bastante complejo fijar el nexo causa, ya que en la producción de unos sucesos específicos han podido intervenir diversas causas que coadyuven a la producción de un daño. Es por ello, que han surgido una pluralidad de teorías que tratan de explicarlo; por ejemplo, la teoría de la equivalencia, la teoría de la causa próxima o la teoría de la causalidad adecuada, entre otras <sup>76</sup>.

Para comprender mejor como nuestra jurisprudencia determina la existencia del nexo causal procederemos al análisis de diversas sentencias:

- **SAP de Pontevedra de 2 de mayo de 2011.** En esta sentencia se pronuncia sobre el recurso de apelación interpuesto por la demandada contra la resolución dictada en primera instancia, que estima en parte la pretensión de la demandante por una lesión producida al caer al suelo cuando procedía a separar de una pelea en la que se habían enzarzado su perro y el perro de la demandada, que iba sin correa.

---

<sup>74</sup>[http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 22/12/2019).

<sup>75</sup> MARTINEZ RODRIGUEZ, J.A y MORENO CABELLO, M.A.:” La *responsabilidad causada por animales sueltos*”, Bosch, Barcelona, 2016, pág. 25 y 26.

<sup>76</sup> GALLEGO DOMINGUEZ, I., cit., pág. 41.

La audiencia en este caso decide desestimar el recurso interpuesto por la demandada al no apreciar error en la valoración del art 1905 del CC, haciendo alusión a los reiterados pronunciamientos del Tribunal Supremo en relación a la responsabilidad objetiva, y manifestando su conformidad con la resolución del juzgado de primera instancia al apreciar la existencia de responsabilidad por llevar la demandada el perro suelto en una zona publica, cuando podría haberlo llevado sujeto y haberse evitado la lesión.

Por tanto, quedaría acreditada *“que en la causa la realidad de la lesión, la pertenencia del animal a la demandada y la relación de causalidad entre la lesión y la forma en que actuó el perro de ésta, sin que se haya aportado prueba alguna de que el daño proviniera de fuerza mayor o de culpa del que lo hubiese sufrido, tal y como exige el art. 1905 CC para exonerar al propietario del animal de la responsabilidad de los perjuicios que causare, prueba cuya carga recaía sobre la parte demandada y que no ha tenido lugar. Reiterando lo dicho, el precepto mencionado establece una responsabilidad con alcance objetivo del dueño de animales, responsabilidad de carácter no culpabilista o por riesgo inherente a la utilización del animal, que procede en principio por la mera causación del daño, pues, como bien alegado el apelado, el nexo de causalidad no se establece solo por el contacto físico entre el perro y el demandante, sino que deriva del incidente en el que participó el perro de la demandada, que, en el enfrentamiento/pelea que mantuvo con el del actor, por encontrarse suelto, hizo difícil la separación de los canes, ocasionado con el alboroto que se produjo entre ambos animales, la caída del demandante”*.

- **SAP de Valencia de 29 de diciembre de 2011.** En dicha sentencia se viene a resolver el recurso de apelación interpuesto contra el dueño, y en ese momento también poseedor, de un rebaño de ovino que se encontraba en la vía por la que conducía su vehículo la persona apelante, viendo golpeado su coche con alguna de las reses del rebaño.

En este caso en concreto lo que se le plantea a la Audiencia es si hubo o no ruptura del nexo causal. Pues bien, ante esta cuestión la Audiencia estima que el accidente, como queda probado, tuvo lugar únicamente por la actuación negligente del apelante, ya que este no puso la diligencia adecuada al no prestar atención a las condiciones de la vía. Entendiendo, por tanto, que hay una ruptura del nexo causal, ya que se aprecia culpa por parte del apelante.

- **SAP de Cádiz de 23 de marzo de 2006.** En esta resolución la Sala procede a resolver el recurso de apelación interpuesto por la aseguradora apelante contra el conductor del coche que sufrió el daño debido a la interposición en la calzada de unos caballos que se habían salido del cercado. Ante tales hechos la Audiencia decide desestimar el recurso presentado por el apelante remitiéndose a la doctrina del Tribunal Supremo en su sentencia de 29 de mayo de 2003, que establece que *“la obligación de reparar el daño causado por animales la contempla el artículo 1905 del Código civil: responsabilidad objetiva que deriva de la posesión del animal; sólo se evita que surja tal obligación cuando se rompe el nexo causal por fuerza mayor o por culpa del perjudicado. Es abundante y muy reiterada la jurisprudencia moderna sobre tal norma: destacan el carácter objetivo de la responsabilidad las sentencias de 31 de diciembre de 1992, 21 de noviembre de 1998 y la de 12 de abril de 2000 que resume la doctrina jurisprudencial y recoge los precedentes en estos términos: "Con precedentes romanos ("actio depauperie"), nuestro Derecho Histórico se preocupó de la cuestión en forma bien precisada y así el Fuero Real, obligaba al dueño de los animales mansos (que incluía a los perros domésticos) a indemnizar los daños causados. La Partida VII, Título XV, Leyes XXI a XXIII, imponía a los propietarios de animales feroces el deber de tenerlos bien guardados y la indemnización incluía el lucro cesante. El Código Civil español no distingue la clase de animales y su artículo 1905, como tiene establecido la jurisprudencia de esta Sala, constituye uno de los escasos supuestos claros de responsabilidad objetiva admitidos en nuestro Ordenamiento Jurídico, al proceder del comportamiento agresivo del animal que se traduce en la acusación de efectivos daños, exigiendo el precepto sólo causalidad material"*. La sala, por tanto, consideró que en este caso no hay fuerza mayor ya que se sabe con certeza, por la denuncia interpuesta, que los caballos desaparecieron del recinto, y tampoco habría culpa del perjudicado, ya que tampoco se tiene como prueba solida la velocidad excesiva del actor (cosa que sí que se tuvo en cuenta para la ruptura del nexo causal en el caso anterior).
- **Sentencia de la Sala 1ª del TS de 24 de octubre de 2005.** En esta sentencia nuestro Tribunal Supremo viene a resolver el recurso de casación contra la resolución de la Audiencia Provincial de Mallorca en la que la actora reclama una indemnización por los daños y perjuicios ocasionados por la caída del caballo que alquiló en un Club Hípico,

que a su vez estaba explotado por un Hotel, y que posteriormente se subrogo otra empresa en su lugar.

El juzgado de primera instancia decide desestimar la “*por considerar que, de la práctica de la prueba no se desprende (ni) la existencia de ningún defecto o fallo en los efectos de la montura o equipo, que pudiera haber provocado la caída, ni la especial peligrosidad del caballo alquilado para su monta, circunstancias que harían (de haberse dado) que el accidente excediera de los riesgos normales del desarrollo de la actividad, y que harían que fuera imputable (el hecho y sus resultados) al propietario del mismo, concluyendo que el accidente fue consecuencia del propio peligro que entraña la actividad desarrollada por la actora, quien voluntariamente lo ha aceptado al realizarla, (quien) reconoce en la demanda que había practicado con anterioridad este deporte, al señalar que accedió el arriendo, "atendiendo a su destreza en dicho deporte"*”.

Debido a la resolución desestimatoria de la primera instancia se interpone un recurso de apelación ante la Audiencia Provincial de Mallorca. La Audiencia, tras valorar lo expuesto, decide “*estimar parcialmente el Recurso de Apelación, planteado frente a aquélla por la demandante, revocó la misma y estimó la demanda, en cuanto condenó solidariamente a los demandados a pagar a la demandante las indemnizaciones correspondientes, cuya cuantía se determinaría en ejecución de Sentencia, por los perjuicios sufridos (días de baja, secuelas y gastos, los dos primeros de acuerdo con los criterios de valoración señalados en el Fundamento Jurídico 4º (y 5º y 6º) de la Sentencia*”.

Finalmente, la sala consideró “*que no se aprecian motivos de responsabilidad civil para los demandados participantes en el evento, como posibles responsables o sujetos pasivos -no se aprecia el nexo causal entre el hecho y sus conductas-, debiendo acogerse el motivo, anulando la Sentencia de la Audiencia y ratificando la del Juzgado, que, en líneas generales (si bien no se puede aceptar la teoría de la asunción del riesgo, aplicable a algunas pruebas deportivas de excesivo riesgo, que no se da con ese carácter, aquí), está bien construida*”. Por tanto, resuelve estimar el Recurso de Casación, interpuesto en las presentes actuaciones por la representación procesal de la parte recurrente (demandada y apelada).

Para que opere la responsabilidad del artículo 1905 del CC es preciso que el daño se encuentre en relación de causalidad conforme con el riesgo que proviene del animal en cuestión. Aunque esta relación causal en muchos casos sea difícil de apreciar, ya que no siempre el daño se produce de forma directa por el hecho causante. Es por ello, que sea necesario valorar si dicho hecho fuera necesario para que el resultado dañoso se produjera<sup>77</sup>.

En definitiva, nuestra jurisprudencia defiende una postura práctica y realista, tomando en consideración las circunstancias de cada caso y seleccionando la causa que mas se aproxime al hecho dañoso; descartando, así, las causas más lejanas<sup>78, 79</sup>.

---

<sup>77</sup> GIL MEMBRADOS, C., cit., pág. 136 y ss.

<sup>78</sup> Esta postura que defiende el TS en algunas de sus sentencias es cercana a la teoría de la causalidad adecuada. Esta teoría trata de buscar al responsable de un daño observando si la acción u omisión de esta persona ha tenido un carácter generador del daño.

<sup>79</sup> FAYOS GARDÓ, A.; *“Derecho Civil. Manual de Derecho de las Obligaciones”*, Dykinson, Madrid, 2016, pág. 76.

## 7. CAUSAS DE EXONERACIÓN.

Cuando hacemos alusión a que el art.1905 del CC fija una responsabilidad objetiva sin culpa, debemos de entender que el demandado poseedor del animal no podrá eximir su responsabilidad probando que ha actuado de forma diligente. Este artículo únicamente contempla la posibilidad de exonerarse de responsabilidad en caso de que exista culpa de la víctima o por fuerza mayor.

Ahora bien, nuestra jurisprudencia también contempla otras causas para eximir la responsabilidad de la persona que posee en ese momento al animal, o para moderar la responsabilidad de este<sup>80</sup>.

A continuación, procederemos a explicar de forma pormenorizada las diferentes causas de exoneración, comenzando en primer lugar por la que contempla el art.1905 del CC de forma expresa.

### 7.1. CULPA DE LA VÍCTIMA.

Como ya adelantábamos, la culpa exclusiva de la persona que sufre el daño eliminaría el nexo causal entre la acción o hecho y el resultado dañoso. Por ende, quedaría exonerado de toda responsabilidad el poseedor del animal si la conducta dañosa es imputable exclusivamente a la acción del perjudicado<sup>81</sup>.

Ahora bien, para apreciar si existe o no culpa de la víctima habrá que tener en cuenta, en primer lugar, la actuación de la persona que ha resultado dañada, y, en segundo lugar, si el daño fue previsible o no. Es decir, habrá que tomar en consideración si la víctima era consciente del peligro de su actuación teniendo en cuenta las circunstancias del caso<sup>82</sup>.

Nuestra jurisprudencia en sus resoluciones nos ofrece un gran abanico de ejemplos en los que opera esta causa de exoneración. Entre esos ejemplos, nos encontramos las siguientes resoluciones:

---

<sup>80</sup>[http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 22 de diciembre de 2019).

<sup>81</sup> GIL MEMBRADO, C., Cit., pág. 159 y ss.

<sup>82</sup>[http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 23 de diciembre de 2019).

- **STS de 20 de diciembre de 2007.** En esta sentencia el Tribunal Supremo viene a resolver el recurso de casación contra la resolución de la Audiencia Provincial de Castellón en la que se desestimaba la pretensión del demandante en la que demandaba una indemnización por las lesiones sufridas (la amputación del brazo) cuando insertó la mano en la jaula de un tigre de bengala para darle de beber.

El juzgado de primera instancia desestimo la demanda al considerar que el daño sufrido se debía a la culpa exclusiva de la víctima. El mismo razonamiento, de hecho y de derecho, utilizó la Audiencia Provincial de Castellón para desestimar el recurso de apelación interpuesto por la víctima.

Finalmente, la Sala del Tribunal Supremo desestima el recurso argumentando que *“la causa eficiente y adecuada de las lesiones sufridas por el actor se encuentra, lejos de la insuficiencia de las medidas de seguridad exigibles a la empresa de espectáculo circense poseedora de los animales, en la propia conducta de aquél, quien, consciente y deliberadamente, asumió el riesgo que entrañaba una acción que se revela carente de toda prudencia, y quien asumió también un resultado que se presentaba como previsible y claramente evitable, de tal forma que fue él quien voluntaria y conscientemente se situó en la posición de riesgo, y asumió y aceptó sus consecuencias, con lo que interfirió en el nexo causal entre el riesgo inherente a la tenencia y utilización de los animales y el resultado lesivo producido. Éste se ha de imputar, pues, al propio perjudicado, conforme a la regla "quod quis ex sua damnum sentit, non intelligitur sentire"; (...) lo que conlleva la exoneración de la responsabilidad de quien poseía o utilizaba los animales en su beneficio, en línea con la doctrina jurisprudencial que ha declarado la exoneración de la responsabilidad por la concurrencia de la culpa del perjudicado que asume el riesgo, ya en supuestos de responsabilidad por daños causados por animales (sentencias de 15 de noviembre de 2001 y de 7 de junio de 2006)”. Por tanto, el Tribunal Supremo deja bien claro que la decisión tomada en primera instancia fue la correcta, liberando de toda responsabilidad a los sujetos demandados.*

- **STS de 21 de mayo de 2008.** En esta resolución el Tribunal Supremo viene a resolver el recurso de casación presentado contra la sentencia de la Audiencia Provincial de Zaragoza. En dicha sentencia el demandante reclama una indemnización por los daños



sufridos al ser arrollado por un cabestro en la plaza de toros durante el festejo taurino causándole graves lesiones.

Tanto el juzgado de primera instancia como la Audiencia Provincial de Zaragoza desestimaron la pretensión del actor, aunque por motivos diferentes. En el primer caso, considerando que *“las consecuencias lesivas derivadas de él tuvieron su causa directa y eficiente, y de forma exclusiva, en el actuar negligente del perjudicado”*. Y en segundo, la AP *“apreció de oficio la incompetencia de la jurisdicción civil, por considerar que el conocimiento del litigio correspondía a los órganos de la jurisdicción contencioso-administrativa, y declaró la nulidad de la sentencia del Juzgado, absolviendo en la instancia a los demandados de los pedimentos de la demanda”*.

Una vez conocidos los hechos, el TS procede a resolver desestimando el recurso de casación interpuesto por la víctima y confirmando íntegramente la sentencia del Juzgado de Primera Instancia número 2 de Zaragoza. Dicha decisión se basa en que queda suficientemente *“acreditado el cumplimiento de las exigencias reglamentariamente impuestas para la organización y desarrollo del festejo, y probado también que los organizadores del evento dieron, al comienzo del mismo, las pertinentes explicaciones acerca de qué consistía éste, así como que avisaron oportunamente de la entrada en el ruedo del toro manso que debía de conducir a las becerras a los corrales, ordenando a los participantes que en él se encontraban que abandonasen la arena, se impone el hecho, igualmente averado, de que el actor, que voluntariamente participó en el espectáculo, permaneció en el ruedo sin atender a los avisos de los responsables del desarrollo del festejo taurino, ignorando la intimación para que los participantes lo desalojaran, ante la inminente presencia del astado manso que había de conducir a las becerras nuevamente a los corrales, y, además, se situó en la trayectoria de éste, lo que provocó que fuera arrollado por él, causándole las lesiones por las que se reclama. El perjudicado, pues, participó voluntariamente en una actividad claramente de riesgo, asumió éste y, por ende, sus consecuencias, e incluso lo incrementó, permaneciendo en el ruedo con inobservancia de las instrucciones de los organizadores, a quienes no puede atribuirse la creación de un mayor riesgo que el aceptado por aquél, ni tampoco reprochárseles omisión de deber de diligencia alguno causalmente relevante en la producción del resultado lesivo, ante lo que se revela como un comportamiento voluntario del perjudicado que contribuye eficaz y decisivamente a*

*la producción del daño, en la medida en que se ha colocado a sí mismo en posición de sufrir el riesgo propio de la actividad en la que participaba, y, en particular, el que representaba la presencia del toro manso en el ruedo, con las consecuencias lesivas derivadas de dicha situación”.*

- **SAP de Oviedo de 20 de septiembre de 2019.** En este caso en concreto la Audiencia Provincial de Oviedo viene a resolver el recurso de apelación interpuesto por la demandante contra el fallo del juzgado de primera instancia. La apelante viene a reclamar una indemnización al demandado por las lesiones producidas en la cara al acercarse a la puerta.

La AP finalmente, y una vez analizado los hechos, desestima el recurso siguiendo la siguiente línea argumental: *“nos hallamos ante la acción de culpa extracontractual basada en el artículo 1905 CC, que debido a su carácter objetivo, que señala entre otras la sentencia TS de 12 abril de 2000, sólo exonera de la obligación de indemnizar si el daño se debe a fuerza mayor o a culpa exclusiva del perjudicado, no ocurre que este extremo se halla probado en el caso enjuiciado, conforme la sentencia declara y la sala ratifica, -y ello aunque la propiedad del demandado no tuviese cubiertos los barrotes que forman la verja que la delimita con una valla metálica, en virtud de las siguientes consideraciones: el evento ocurre cuando el perro se hallaba dentro de la propiedad de la demandada y no fuera de ésta. Como indica la policía, los barrotes sólo permiten asomar el hocico del animal que no puede morder a nadie si no se le aproxima hasta casi tocar el barrote de la finca. El can erguido no alcanza la altura de una persona, por lo que forzosamente la víctima hubo de agacharse hasta su altura y tocar con su rostro en la valla de la propiedad de la apelada para que se le causaran tales heridas. Es evidente que no es cierta la versión de la demanda de que, al llegar a la altura de la propiedad de la demandada, el perro sacase la cabeza y agrediese a la actora, tesis que no se sostiene según los anteriores datos. Por último, conforme pone de relieve el atestado, se oculta en la demanda que la actora y su acompañante llevaban un pitbull y la conducta que mostraban con los agentes abundan en la conclusión de que nos hallamos ante una culpa exclusiva de la víctima en lo sucedido al rondar con su perro por la finca del apelado provocando al de este, y agacharse hasta la valla que la delimita, donde resultó herida por su propia imprudencia, lo que obliga a confirmar en todos sus*

*pronunciamientos la apelada, desestimando el recurso ante la claridad de los hechos expuestos”.*

En resumen, la culpa de la víctima únicamente evitará la responsabilidad del poseedor del animal si es la que causa el daño, es decir si exclusivamente se debe a la actuación de la víctima. En estos supuestos, regulados en el CC, podemos hablar de que entra en juego un factor que es imprevisible, por ende, inevitable, y ajeno a la acción del que daña<sup>83</sup>.

## 7.2. FUERZA MAYOR.

Otra de las causas de exoneración que se encuentran contenidas en el art 19015 del CC es la fuerza mayor. No debemos confundir la fuerza mayor con el caso fortuito; siendo el caso fortuito un acontecimiento que se encuentra en la esfera de riesgo del demandado (por ejemplo: un incendio), mientras que la fuerza mayor es un acontecimiento extraordinario que no se puede evitar por el demandado, es decir que no se puede prever y escapa de su control (por ejemplo: un rayo)<sup>84</sup>.

La jurisprudencia se refiere a la fuerza mayor como una fuerza imprevisible, insuperable o irresistible. El Tribunal Supremo en sus pronunciamientos afirma que la fuerza mayor tendrá que entrar a ser valorada en cada caso en concreto, siendo una operación de especial complejidad para el juez o tribunal ya que tendrá que entrar a ponderar si el demandado ha actuado con la diligencia suficiente para solventar los obstáculos que se le presenten<sup>85</sup>.

Es necesario mencionar que no existen numerosas sentencias en las que se exonere de responsabilidad al poseedor del animal por fuerza mayor, ya que nos encontramos ante un supuesto bastante excepcional. La doctrina sí que ha enumerado algunos supuestos en los que se podría dar un caso de fuerza mayor; por ejemplo, cuando un rayo cae sobre un cercado y lo rompe, permitiendo que los animales que se encontraban dentro escapen y provoque un accidente, o cuando un rayo destruye la cadena que amarraba un animal peligroso provocando que este se escape y cause lesiones a una persona.

---

<sup>83</sup> GIL MEMBRADO, C., cit., pág. 159-161.

<sup>84</sup> [http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 22/12/2019).

<sup>85</sup> GIL MEMBRADO, C., cit. Pág.155 y ss.

Ahora bien, aunque las sentencias estimatorias son casi nulas, existen sentencias que se pronuncian sobre esta cuestión. Un ejemplo de ello lo hallamos en la SAP de Ciudad Real de 7 de junio de 2018 que viene a resolver un recurso de apelación contra la resolución de primera instancia interpuesto por el demandado. La demanda de la actora se sustenta en que el perro del demandado se interpuso en la autovía ocasionando una colisión con el vehículo de esta. En el recurso el demandante lo que alega es que le habían robado el perro con anterioridad al hecho dañoso, no teniendo, por tanto, el control del mismo.

Ante los hechos anteriormente narrados, la Sala considera que no hay pruebas suficientes para acreditar la existencia de la sustracción “ *pero incluso aunque se admitiera no bastaría que se produzca un robo -fuera del caso de robo a mano armada-sino que en los casos de robo con fuerza en las cosas no cabe hacer una asimilación total en todos los supuestos, de modo que habrá que acudir al caso concreto para poder calibrar la naturaleza imprevisible e inevitable del evento, comparando las medidas de seguridad adoptadas en relación con las que se hubieren podido adoptar y la propia violencia ejercida sobre las cosas, pues no debe olvidarse que el artículo 1.905 del Código Civil al establecer una responsabilidad objetiva conduce a interpretar de manera restrictiva las causas de exoneración que el propio precepto señala.*

*En el caso sometido a consideración de la Sala no ha quedado ni tan siquiera acreditado la realidad de la sustracción, refiriéndose únicamente a que con anterioridad le había sustraído otros animales, es obvio que gravitaba sobre el mismo la carga de probar tales extremos, lo que no se ha hecho limitándose a efectuar una mera alegación de parte carente del más mínimo soporte probatorio”.*

Por tanto, al considerar insuficientes los hechos que se alegan la Sala desestima el recurso interpuesto por el apelante, además añade a su explicación que el extravío o robo no es “*un acontecimiento extraño al normal desenvolvimiento de la actuación del dueño o poseedor*”. El apelante tenía la obligación de custodia del perro, por lo que tenía que haber adoptado todas las medidas necesarias para que este no tuviese posibilidad de escapar o ser extraviado.

En definitiva, siempre y en todo caso, hay que valorar si estamos en un caso de fuerza mayor atendiendo al caso en concreto, ya que en cada caso concurren una serie de circunstancias que hacen de cada caso único. La clave para dilucidar si en un supuesto nos hallamos ante esta causa de exoneración será analizar si nos encontramos ante un hecho extraordinario que, aunque el poseedor hubiese actuado de forma diligente, no podría haberlo previsto.

### 7.3. ASUNCIÓN DEL RIESGO.

¿Cuándo estamos ante un caso de asunción de un riesgo? Pues bien, estaremos ante un caso de asunción del riesgo cuando la persona que sufre el daño (“la víctima”) conoce perfectamente el peligro del animal y además acepta correr ese riesgo de manera expresa o tácita<sup>86</sup>.

Un ejemplo bastante esclarecedor al respecto se da en la STS de 20 de marzo de 2007. Esta sentencia viene resolver el recurso de casación interpuesto por el demandante contra la sentencia de la Audiencia Provincial de Jaén. El demandante venía reclamando una indemnización por las lesiones sufridas al ser embestido por un cabestro mientras este participaba en el encierro.

El juzgado de primera instancia e instrucción nº 1 desestimó la demanda al considerar que este no tomó las debidas precauciones. Esta resolución fue ratificada por la Audiencia Provincial de Jaén que atribuyó la responsabilidad al demandado, destacando que el riesgo era conocido y aceptado por este.

Ante los hechos expuestos, la Sala del Tribunal Supremo entiende que *“no se ha infringido la jurisprudencia de esta Sala, como pretende el recurrente; pero a ello hay que añadir, además, que la sentencia recurrida determina claramente que la causa de los daños sufridos por el recurrente se debió a su propia acción, de manera que “no aparece acreditado la relación de causalidad imprescindible para montar la exacción de responsabilidad basada en el suceso ocurrido”, de manera que D. Daniel asumió el riesgo inherente a la participación en el festejo, consecuencia del cual sufrió las lesiones por las que reclama”*.

A fin de cuentas, la asunción del riesgo no dista mucho de la culpa exclusiva de la víctima, sino que es una circunstancia que quizás quede englobada dentro de esta última.

### 7.4. CONCURRENCIA DE CULPAS

En aquellos supuestos en los que concurre la culpa de la persona que sufre el daño con la responsabilidad de la persona que se encuentra en posesión del animal, la indemnización que se fija

---

<sup>86</sup>[http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 2 de diciembre de 2019).

por el juez o tribunal se reducirá de forma proporcional atendiendo al grado de responsabilidad que tenga cada uno de los sujetos en el resultado dañoso<sup>87</sup>.

A modo de ejemplo, hallamos la sentencia de la Audiencia Provincial de Álava de 31 de julio de 2019. Esta resolución viene a resolver el recurso de apelación contra el fallo del juzgado de primera instancia interpuesto por el demandante. El demandante reclama una indemnización por la lesión sufrida al meter la pierna entre los dos perros para separarlos de la pelea, siendo mordido por el perro de esta.

En primera instancia se apreció concurrencia de culpas y fijó en el 75 % el grado de responsabilidad de la víctima y en el 25 % de la parte demandada. El fallo de esta sentencia se basa en primer lugar, en que la víctima metió su pierna entre los dos perros, mientras estos se encontraban enzarzados en una pelea. Con esa acción, aceptó, de forma voluntaria y sin ninguna precaución, exponerse al riesgo de que le mordieran. En segundo lugar, el perro de la víctima se hallaba suelto cuando la demandada soltó al suyo. Es evidente que la demandada cometió una imprudencia, y no adoptó las medidas necesarias, pero el demandado previamente había soltado a su perro asumiendo también el riesgo de perder el control sobre el animal. Por lo expuesto, considera que ambos tienen culpa en el resultado dañoso.

Ante los hechos expuestos la sala de la Audiencia Provincial de Álava viene a ratificar el fallo del juzgado de primera instancia desestimando el recurso de apelación. En su resolución estima que *“en el caso presente, al tratarse de culpas concurrentes con la producción del daño, en atención a lo que se deja estudiado, la jurisprudencia tiene declarado que debe compensarse la cuantía económica de las responsabilidades que se produce al liquidar las consecuencias del evento dañoso en atención al grado y naturaleza de las diversas responsabilidades, por lo que resulta procedente la distribución del "quantum" con la consideración, prudencia y equidad más conveniente, y aquí se presenta como lo más aconsejable fijar el porcentaje del 70% a cargo del recurrente y el 30% restante de cuenta de la demandada, por lo que ha de confirmarse la sentencia del Juzgado ”.*

En definitiva, el quantum indemnizatorio que recibe la persona que ha sufrido el daño se verá rebajado por su propia actuación, al ser, en parte, la que da lugar al resultado dañoso.

---

<sup>87</sup>[http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 22 de diciembre de 2019).

### 7.5. HECHO DE UN TERCERO.

Se ha venido aceptando por la Doctrina que “el hecho de un tercero” puede exonerar de responsabilidad al poseedor del animal, ya que en estos casos se rompe el nexo causal<sup>88</sup>. Esta figura se asemeja bastante a la culpa exclusiva de la misma, ya que se compone de dos elementos básicos:

- En el primero, es que el hecho que produce el resultado dañoso sea imputable a un tercero; pero ¿Qué debemos entender por un tercero? Pues bien, por tercero entendemos a una persona que no ostenta la posesión o el servicio del animal, y que, además, no es la persona que ha sufrido el daño. Como es lógico, tampoco podrá tener vínculo alguno con el poseedor del animal.
- El segundo, requiere una conducta, ya sea una acción u omisión, del tercero, siendo esta conducta la que desencadene el resultado lesivo. Por tanto, se rompe el nexo causal entre el hecho del animal y el resultado dañoso.

Sin embargo, lo que hace que la conducta del tercero rompa el nexo causal es la culpa, es decir se sirve del criterio de la culpa para fundamentar la imputación de responsabilidad a un tercero por el daño que se haya ocasionado. Por tanto, es importante destacar que esta figura no solo sirve para exonerar la responsabilidad del poseedor o usuario del animal, sino que a su vez se imputa la responsabilidad a la persona que con su conducta propició el daño. Pero, la imputación se hace por la vía del art 1902 del CC y no por la vía del art 1905 del CC, ya que pasamos de una responsabilidad objetiva a una responsabilidad subjetiva (en la que tiene en consideración la conducta de la persona, es decir lo que se tiene en cuenta es la naturaleza culpable o no del sujeto).

En este punto, es preciso aclarar que no solo se precisa o requiere una conducta culposa por parte de un tercero, sino que también es necesario que el poseedor haya actuado en todo momento con la diligencia que le es exigible.

Un ejemplo en el que nuestra jurisprudencia considera responsable a un tercero es la SAP de Burgos de 25 de mayo de 2000. La sala apreció que “ *a quienes, habiendo impactado con dicho animal en un primer accidente, lo dejaron tendido en la calzada, sin adoptar las medidas necesarias para evitar una nueva colisión... pues la disponibilidad del animal y la determinación de que ocupase un determinado lugar en el espacio, ya no era imputable a su amo, dado que un tercero, al originar la muerte del animal, intervino en la relación de causalidad entre la titularidad dominical o el uso del*

---

<sup>88</sup>[http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PR\\_ACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PR_ACDANOS.pdf) (última consulta: 2 de diciembre de 2019).

*animal y la circunstancia de que el mismo fue privado de la vida y dejado en la carretera; no se trata, se insiste, de que el animal se introdujese en la vía, en cuyo caso la responsabilidad sería difícilmente discutible... sino que el segundo accidente halla su razón de ser en que un accidente anterior dejó un bien en la carretera, creando un obstáculo para la circulación, que ni fue tratado de retirar, ni señalizado, dándose, por el contrario, lugar a que permaneciese en el mismo lugar y determinase un segundo accidente".* Por tanto, la sala aprecia que la existencia del hecho de un tercero hace que no recaiga la responsabilidad sobre el poseedor del animal.

Aunque hemos visto un ejemplo de cómo la sala si reconoce la existencia de esta causa exoneratoria, no es común que la jurisprudencia acepte su existencia; un ejemplo, como otros tantos, es la SAP de Badajoz de 5 de abril de 2001 en la que se consideró que no era suficiente el hecho de que una tercera persona abriera el cercado de los animales para que el propietario se exonerara de responsabilidad.

En conclusión, nos hallamos ante una figura bastante controvertida, y que el fallo dependerá de quien conozca del asunto, aunque ya adelantamos que rara vez esta figura exonera de responsabilidad al poseedor del animal.



## 8. NORMATIVA RELACIONADA.

Una vez explicada la responsabilidad civil de los poseedores y usuarios de animales, es preciso hacer alusión a una serie de preceptos o normas que no se encuentran contenidos en nuestro actual Código Civil pero sí que guardan relación con el hecho de poseer un ser vivo o animal.

### 8.1.EL CODIGO PENAL ESPAÑOL.

Debido a la creciente sensibilización en la sociedad sobre la responsabilidad que supone ser el dueño y poseedor de un animal, se introdujo en la reforma de 2015 del Código Penal un precepto en el que se penaba el abandono del animal. Dicha reforma legislativa ha sido refrendada por nuestra jurisprudencia en sus pronunciamientos, como por ejemplo el Auto del Juzgado de lo Penal de Palma de 21 de septiembre de 2015 que viene a desestimar la solicitud del propietario de un equino de que se le sustituyera la pena de prisión por haber matado al animal a golpes<sup>89</sup>.

Nuestro Código Penal regula los delitos relacionados con los animales en el art 337 y 337 bis. En principio, el bien jurídico protegido por estos preceptos es el animal doméstico; no obstante, la doctrina considera que no debe de limitarse únicamente a los animales domésticos, sino que debe de aplicársele a toda la comunidad animal en su conjunto.

### 8.2. LA LEY SOBRE EL REGIMEN JURÍDICO DE LA TENENCIA DE ANIMALES POTENCIALMENTE PELIGROSOS.

Ley 50/1999 de 23 de diciembre, sobre el régimen jurídico de la tenencia de animales potencialmente peligrosos, desarrollada por el RD 287/2002, se trata de una ley que viene a regular las condiciones o requisitos para la posesión de animales que puedan actuar o comportarse con cierta agresividad. Esta norma da solución a una problemática para la que existe una escasa normativa estatal. Las condiciones o requisitos que impone la ley con el objetivo de mejorar la seguridad ciudadana serían los siguientes:

---

<sup>89</sup> <http://noticias.juridicas.com/actualidad/noticias/10983-los-delitos-de-maltrato-a-los-animales> (última consulta: 8 de enero de 2020).

- En primer lugar, el propietario- poseedor del animal tiene que adquirir una licencia administrativa (art 3). Esta licencia será concedida por el Ayuntamiento del Municipio donde resida el propietario del animal.
- En segundo lugar, se deberá de inscribir al animal en un registro, es decir se tendrá que registrar en cada municipio u órgano competente.
- En tercer lugar, será preciso un seguro obligatorio, ya que estamos ante animales que presentan un gran riesgo.
- Y en cuarto y último lugar, se exige un adiestramiento y control por parte de los propietarios en zonas públicas mediante correas, arneses, bozales etc.

En caso de incumplimiento por parte de los propietarios de los animales, dicha norma prevé una serie de sanciones pecuniarias (de 150,25 hasta 15.025,30 euros) con independencia de la responsabilidad civil del dueño-poseedor del animal.

Por tanto, esta norma sienta las bases sobre una materia que en su momento era muy escasa en nuestro país, y que, hoy en día, es muy relevante ya que cada vez la gente decide tener mascotas que reúnen una serie de características que hacen de su mascota un animal peligroso. De ahí la importancia de regular esta materia con el fin de proteger, en la medida de lo posible, al ciudadano.

### 8.3. LA LEY DE CAZA Y SU RELACIÓN CON EL ART 1906 CC.

Otra norma, que a mi juicio es bastante interesante, es la que regula los daños causados por las piezas de caza. Esta responsabilidad, aunque viene recogida en el art 1906 del CC, también se regula en la Ley 1/1970 de Caza de 4 de abril en su Título V, art. 33 (responsabilidad por daños).

El art 1906 establece una responsabilidad subjetiva de los daños ocasionados, mientras que en el art 33.1 de la Ley de caza se establece una responsabilidad objetiva de los titulares de los aprovechamientos cinegéticos, y de forma subsidiaria la de los propietarios de las fincas<sup>90</sup>. Dicha ley hace referencia no solo a los daños ocasionados por la actividad de caza sino también los daños que producen las piezas de caza<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Art 33.1 en pie de página: “Los titulares de aprovechamientos cinegéticos, definidos en el artículo 6 de esta Ley, serán responsables de los daños originados por las piezas de cazas procedentes de los terrenos acotados. Subsidiariamente, serán responsables los propietarios de los terrenos”.

<sup>91</sup> VICENTE DOMINGO, E.; “Los daños causados por animales y en el ámbito de la caza “en Tratado de responsabilidad civil, Aranzadi, 2014 pág.

Ante la existencia de esta dualidad normativa, no hay pronunciamiento por parte del Tribunal supremo, que simplemente se limita a aplicar la Ley de caza sin contar con lo establecido por el art 1906 del CC<sup>92</sup>.

Por tanto, cuando estamos ante un daño ocasionado por una pieza de caza acudiremos a la Ley de Caza, ya que, aunque existe regulación en nuestro Código, la jurisprudencia se inclina más por la aplicación de esta.

#### 8.4.LA LEY DEL CONTRATO DE SEGURO.

Antes de entrar en materia es preciso aclarar dos cuestiones: ¿qué es un seguro de responsabilidad civil y qué es lo que cubre? Pues bien, el seguro de responsabilidad civil sería un contrato por el cual la empresa aseguradora se compromete a cubrir la obligación que tendría el propietario o poseedor del animal frente a los daños que haya causado el animal que este posee. Esa obligación que se compromete a asumir la aseguradora no es otra que la de reparar o indemnizar a la víctima por los daños materiales y corporales<sup>93</sup>. Por tanto, este seguro viene a hacerse cargo de la indemnización en caso de siniestro.

En este punto, se nos plantea otra cuestión: ¿es obligatorio o voluntario este seguro? La respuesta a esta cuestión depende de la Comunidad Autónoma en la que nos hallemos. En la CCAA de Madrid el seguro de responsabilidad civil es obligatorio para todos los perros (art 1 de la Ley 1/2000 de 11 de febrero de Protección de Animales Domésticos, citar: “el titular de un perro está obligado a contratar un seguro de responsabilidad civil que cubra la indemnización por los posibles daños que pueda ocasionar a las personas o bienes, en la forma que reglamentariamente se establezca”). Sin embargo, en la demás de CCAA solo sería obligatorio este seguro para las razas potencialmente peligrosas.

En cuanto al capital asegurado de este tipo de seguros suele oscilar entre los 60.000 y 300.000 €. En las pólizas destinadas a cubrir la responsabilidad civil por tenencia de animales potencialmente peligrosos la cobertura es superior a unos 120.000 €<sup>94</sup>. Esto se debe al aumento del riesgo.

---

<sup>92</sup> VICENTE DOMINGO, E., cit. pág.

<sup>93</sup><https://guiasjuridicas.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAAAAAAAEAMtMSbFljTAA AUMzI3MLtLUouLM DxbIwMDCOMjAxOQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoApRYaMDUAAAA=WKE> (última consulta: 20 de enero de 2020).

<sup>94</sup> <https://www.rastreator.com/seguros-de-mascotas/articulos-destacados/responsabilidad-civil-animales.aspx> (última consulta: 28 de diciembre de 2019).

La ley encargada de regular todas las cuestiones a las que hemos hecho referencia es la ley 50/1980, de 8 de octubre, de Contrato de Seguro. Esta ley en su art. 76<sup>95</sup> viene a permitir a la víctima o persona dañada o sus allegados ejercer una acción directa contra el asegurador. Aunque es posible que se dirija únicamente contra el asegurado. Sin embargo, en la mayoría de los casos se demanda a ambos sujetos a la vez.

En definitiva, el seguro de responsabilidad civil, aunque no es obligatorio en la mayoría de los casos, es necesario, ya que el poseedor del animal se ve cubierto ante el riesgo que supone poseer un animal. Por tanto, se evita de hacer frente de golpe a una indemnización económica que le pueda ocasionar un perjuicio económico grave.

---

<sup>95</sup> El art. 76: “A los efectos de la acción directa, el asegurado estará obligado a manifestar al tercero perjudicado o a sus herederos la existencia del contrato de seguro y su contenido”.

## 9. CONCLUSIONES

- I. En primer lugar, me gustaría destacar la importancia práctica del art. 1905 del CC y la normativa que rodea a este precepto legal, ya que se viene a regular una cuestión de actualidad que se resuelve por nuestros tribunales con una normativa para nada modernizada, pues nos hallamos ante un precepto legal que se encuentra contenido en un Código del siglo XIX.
- II. En segundo lugar, es preciso destacar el gran acierto por parte de nuestro legislador al no hacer referencia alguna en el art 1905 CC al tipo de animal que genera la responsabilidad civil, permitiendo ampliar el espectro de seres vivos que puedan producir este tipo de responsabilidad, ya que cada vez es más común tener mascotas más “extravagantes”; por ejemplo, cada vez es más común tener reptiles peligrosos como mascota (serpientes venenosas, sapos alucinógenos etc.).
- III. En lo que respecta a la responsabilidad subsidiaria del propietario o dueño del animal, considero que es un acierto, tanto por parte de la doctrina como por parte de la jurisprudencia, rechazar esta posibilidad dentro del ámbito de aplicación del art 1905 del CC, ya que podemos recurrir a otro precepto de nuestro CC, como es el art. 1902 del CC.  
En base a lo expuesto en el epígrafe anterior, pienso que la normativa desarrollada por el legislador autonómico, como Cataluña, en las que se reconoce esta posibilidad lo que hacen es generar confusión, convirtiendo la tarea de los tribunales en un auténtico calvario hasta el punto de que puedan llegar a plantearse la posibilidad de plantear una cuestión de inconstitucionalidad ante el TC.
- IV. Otra cuestión relacionada con los sujetos responsables que, a mi juicio, debe de recogerse y regularse en nuestra normativa civil es la figura del “servidor de la posesión ajena”, figura que si se recoge sin problemas en otros ordenamientos europeos.
- V. En quinto lugar, en lo que se refiere a las causas de exoneración de la responsabilidad del poseedor o usuario del animal me resulta cuanto menos sorprendente que el caso fortuito no se incluya como una causa de exoneración, pues a mi juicio no es tan descabellado reconocer el caso fortuito como, al menos, un atenuante de la responsabilidad de la persona responsable. Además, en la mayoría de los supuestos en los que se entra a valorar la existencia o no de fuerza mayor por parte de nuestros tribunales; estos se muestran bastante restrictivos.

VI. Otra circunstancia que he apreciado, y que me ha parecido del todo desacertada, es la falta de pronunciamiento por parte de los tribunales de justicia ante la dualidad normativa que hay en la responsabilidad por daños que ocasionan las piezas de caza. Pues, en mi opinión debería aclarar el por qué se inaplica el art 1906 del CC y se aplica la Ley de caza.

VII. Finalmente, quiero hacer una apreciación en lo relativo a la normativa de seguros de responsabilidad civil. Cada vez es más la gente que prefiere comprar o adoptar un animal, lo que genera que aumenten también los problemas relacionados con el comportamiento de los animales. Por ello, nuestro gobierno no tardará en legislar y exigir un seguro mínimo obligatorio, como en el caso de los vehículos a motor, con el fin de proteger a la ciudadanía y facilitar una convivencia pacífica.

10. TABLA DE JURISPRUDENCIA.

Fecha de la sentencia	Órgano que dicta la sentencia
28 de diciembre de 1994	Audiencia Provincial de Álava
25 de marzo de 1996	Audiencia Provincial de Córdoba
26 de enero de 2000	Audiencia Provincial de Segovia
28 de marzo de 2000	Audiencia Provincial de Cantabria
25 de mayo de 2000	Audiencia Provincial de Burgos
6 de octubre de 2000	Audiencia Provincial de Asturias
5 de abril de 2001	Audiencia Provincial de Badajoz
3 de septiembre de 2001	Audiencia Provincial de Badajoz
14 de enero de 2002	Audiencia Provincial de Sevilla
22 de marzo de 2002	Audiencia Provincial de Barcelona
10 de febrero de 2003	Audiencia Provincial de Alicante
30 de septiembre de 2003	Audiencia Provincial de Sevilla
16 de septiembre de 2004	Audiencia Provincial de Burgos
23 de diciembre de 2005	Audiencia Provincial de Burgos
26 de marzo de 2006	Audiencia Provincial de Cádiz
20 de marzo de 2007	Audiencia Provincial de Ávila
14 de enero de 2008	Audiencia Provincial de Las Palmas de Gran Canaria
19 de enero de 2008	Audiencia Provincial de Las Palmas de Gran Canaria
29 de octubre de 2008	Audiencia Provincial de Tenerife
8 de mayo de 2009	Audiencia Provincial de Granada
28 de enero de 2010	Audiencia Provincial de Alicante
3 de febrero de 2010	Audiencia Provincial de Badajoz
4 de marzo de 2011	Audiencia Provincial de Madrid
12 de abril de 2011	Audiencia Provincial de Islas Baleares
2 de mayo de 2011	Audiencia Provincial de Pontevedra
4 de octubre de 2011	Audiencia Provincial de Jaén
29 de diciembre de 2011	Audiencia Provincial de Valencia
20 de junio de 2013	Audiencia Provincial de Murcia

18 de julio de 2013	Audiencia Provincial de Cáceres
31 de octubre de 2017	Audiencia Provincial de Las Palmas de Gran Canaria
7 de junio de 2018	Audiencia Provincial de Ciudad Real
31 de julio de 2019	Audiencia Provincial de Álava
20 de septiembre de 2019	Audiencia Provincial de Oviedo
10 de Julio de 1995	Tribunal Supremo
27 de febrero de 1996	Tribunal Supremo
21 de noviembre de 1998	Tribunal Supremo
10 de octubre de 2002	Tribunal Supremo
29 de mayo de 2003	Tribunal Supremo
2 de noviembre de 2004	Tribunal Supremo
24 de octubre de 2005	Tribunal Supremo
20 de marzo de 2007	Tribunal Supremo
20 de diciembre de 2007	Tribunal Supremo
21 de mayo de 2008	Tribunal Supremo
4 de marzo de 2009	Tribunal Supremo



## 11. BIBLIOGRAFÍA.

### LIBROS Y REVISTAS.

- ALVAREZ LATA, N. Y PEÑA LOPEZ, F.;" *La responsabilidad civil por los daños causados por animales. La responsabilidad civil del cazador*", en AA. VV *Derecho de Responsabilidad Civil Extracontractual*, J. M.<sup>a</sup> Pena (Dir.), Ed. Cálamo, Barcelona, 2004.
- COLINA GAREA, R.; "La responsabilidad civil de los dueños, poseedores y usuarios de animales", REUS, Madrid, 2014.
- DIEZ-PICAZO, L. Y GULLON, A.;" *Sistema de derecho civil Volumen III. Tomo I. Derechos reales en general*", Tecnos, Madrid, 2019.
- FAYOS GARDÓ, A.;" *Derecho de Daños: las víctimas y la compensación*", Dykinson, Madrid, 2016.
- FAYOS GARDÓ, A.; " *Derecho Civil. Manual de Derecho de las Obligaciones*", Dykinson, Madrid, 2016.
- GALLEGO RODRÍGUEZ, I.;" *Responsabilidad civil extracontractual por derechos causados por animales*" Ed. BOSCH, Barcelona, 1997.
- GIL MEMBRADO, C.; " *Régimen jurídico civil de los animales de compañía*", Dykinson, Madrid, 2014.
- HERNANDEZ GIL, A.; " *La posesión*", Civitas, Madrid, 1980.
- MANRESA Y NAVARRO, J. M.<sup>a</sup>; "Comentario al Código Civil español".
- MARTINEZ RODRÍGUEZ, J.A. Y MORENO CABELLO, M.A.;" *La responsabilidad causada por animales sueltos*", BOSCH, Barcelona, 2016.
- NAVEIRA ZARRA, M. M.<sup>a</sup>; "El evento dañoso" en AA.VV. *Derecho de responsabilidad civil extracontractual*, J. M. Pena (Dir.), Ed. Cálamo, Barcelona, 2004.
- RAMOS MAESTRE, A.; " *La responsabilidad extracontractual del poseedor de animales*", Dykinson, Madrid, 2003.
- ROGEL VIDE, C.;" *Animales en el Código Civil*", REUS, Madrid, 2017.
- SANCHEZ GONZALEZ, M.<sup>a</sup> P.;" *Los animales como agentes y victimas de daños en el Derecho Civil*" en " *Los animales como agentes y victimas de daños: especial referencia a los animales que se encuentran bajo el dominio del hombre*", Bosch, Barcelona, 2008.
- SANTOS BRIZ, J.; " *La Responsabilidad civil*", Montecorvo, Madrid, 1991.

- TRABADO ALVAREZ, C.; “*La responsabilidad civil del artículo 1905 del Código Civil*”, SEPTEN EDICIONES, Oviedo, 2001.
- VICENTE DOMINGO, E.; “*Los daños causados por animales y en el ámbito de la caza*” en *Tratado de Responsabilidad civil*, Aranzadi, 2014.
- YZQUIERDO TOLSADA, M.;” *Sistema de responsabilidad civil, contractual y extracontractual*”, Dykinson, Madrid, 2001.

## RECUROS ELECTRONICOS.

- <https://2019.vlex.com/#vid/280190>
- <https://www.iberley.es/temas/responsabilidad-civil-extracontractual-codigo-civil-60141> (última consulta: 16 de enero 2020).
- <https://rua.ua.es> (última consulta: el 20 de diciembre de 2019).
- [https://www.boe.es/biblioteca jurídica](https://www.boe.es/biblioteca_juridica). (última consulta: 21 de diciembre de 2019).
- <https://2019.vlex.com/#vid/280190> (última consulta: 19 de diciembre de 2019).
- [https://www.boe.es/biblioteca jurídica/publicacion.php?id=PUB-LH-2018-7&tipo=L&modo=2](https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-2018-7&tipo=L&modo=2) (última consulta: 23 de diciembre de 2019).
- <https://dle.rae.es/?w=animal> (última consulta: el 1 de enero de 2020).
- [http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email\\_practicum\\_danos/images/02PRACDANOS.pdf](http://www.aranzadi.es/sites/aranzadi.es/files/creatividad/Publicaciones/email_practicum_danos/images/02PRACDANOS.pdf) (última consulta: 22 de diciembre de 2019).
- <http://www.encyclopedia-juridica.com/d/posesion/posesion.htm> (última consulta: 25 de diciembre de 2019).
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Posesi%C3%B3n> (última consulta: 12 de diciembre 2019).
- [https://guiasjuridicas.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAABAAEAMtMSbF1jTAAaUNjM1MDtbLUouLM\\_DxbIwMDCwNzAwuQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoAtEVCGTUAAAA=WKE](https://guiasjuridicas.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAABAAEAMtMSbF1jTAAaUNjM1MDtbLUouLM_DxbIwMDCwNzAwuQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoAtEVCGTUAAAA=WKE) (última consulta: 2 de enero de 2020).
- <https://derechouned.com/libro/derechos-reales/3345-adquisicion-de-la-posesion> (última consulta:3 de enero de 2020).
- <https://www.iberley.es/temas/adquisicion-posesion-60207> (última consulta: 4 de enero de 2020).
- <https://www.iberley.es/temas/posesion-concepto-dueno-posesion-concepto-distinto-dueno-60201> (ultima consulta: 16 de enero de 2020).

- <http://derecreales.blogspot.com/2016/09/servidor-de-la-posesion.html> (última consulta: 1 de diciembre de 2019).
- <http://civil.udg.edu/cordoba/com/Vielma.htm> (Última consulta: 2 de enero de 2020).
- <https://www.cecamagan.com/las-dificultades-de-probar-los-danos-morales/> (última consulta: 5 de enero de 2020).
- <https://www.iberley.es/temas/regulacion-reparacion-dano-responsabilidad-civil-60153> (última consulta: 8 de enero de 2020).
- <http://noticias.juridicas.com/actualidad/noticias/10983-los-delitos-de-maltrato-a-los-animales> (última consulta: 8 de enero de 2020).
- [https://guiasjuridicas.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAIAAAEAMtMSbF1jTAAAUmZl3MLtbLUouLM\\_DxbIwMDC0MjAxOQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoApRYaMDUAAAA=WKE](https://guiasjuridicas.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAIAAAEAMtMSbF1jTAAAUmZl3MLtbLUouLM_DxbIwMDC0MjAxOQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoApRYaMDUAAAA=WKE) (última consulta: 20 de enero de 2020).
- <https://www.rastreator.com/seguros-de-mascotas/articulos-destacados/responsabilidad-civil-animales.aspx> (última consulta: 28 de diciembre de 2019).
- <https://www.agmabogados.com/la-prescripcion-de-la-accion-de-responsabilidad-civil-extracontractual-en-el-derecho-espanol/> (ultima consulta: el 20 de enero de 2020)
- [https://indret.com/wp-content/themes/indret/pdf/878\\_es.pdf](https://indret.com/wp-content/themes/indret/pdf/878_es.pdf) (última consulta: el 20 de enero de 2020).